

La Patria Niña, el Pueblo Niño

Armando Carías



LA PATRIA NIÑA, EL PUEBLO NIÑO

COLECCIÓN

TEATRO

ARMANDO CARÍAS

LA PATRIA NIÑA, EL PUEBLO NIÑO

DRAMATURGIA INFANTIL EN TIEMPOS DE REVOLUCIÓN



MONTE ÁVILA
EDITORES LATINOAMERICANA

1ª edición en Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2023

La Patria Niña, el Pueblo Niño
(Dramaturgia infantil en tiempos de Revolución)

© Armando Carias

Ilustración de portada

Cáspitas

Yeisson Zambrano

Diseño de portada

Arturo Mariño

Diseño, diagramación y concepto gráfico

Sonia Velásquez

© Monte Ávila Editores Latinoamericana C. A., 2023
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 22, urb. El Silencio,
municipio Libertador, Caracas 1010, Venezuela
Teléfono: (58 212) 485 0444

Hecho el Depósito de Ley

Depósito Legal: DC2023001476

ISBN: 978-980-01-2405-5

PRESENTACIÓN

La infancia no es ajena al tiempo y al espacio que le corresponde en la historia. El teatro tampoco.

La dramaturgia dirigida a las primeras edades, cuando se asume como testimonio de ese tiempo y ese espacio, además de expresión del imaginario infantil, también puede serlo de los temas y personajes que se corresponden con la circunstancia social de los niños y niñas que aspira como audiencia.

En absoluta coherencia con esta convicción, han sido escritas las tres obras de teatro infantil que conforman esta publicación.

La Patria Niña, el Pueblo Niño expone, desde la realidad y la ficción, hechos y conflictos fundamentales para el conocimiento y comprensión de un proceso del cual la infancia, más que espectadora, ha sido protagonista estelar.

No es azaroso el título que hemos seleccionado para identificar esta trilogía. *La Patria Niña, el Pueblo Niño* es expresión que fuera acuñada por Hugo Chávez, en más de una ocasión, al referirse a ese espacio que la infancia se merece «en tiempos de revolución».

«La tarea», «Huguito, un niño de la Patria» y «Caballos de Libertad», inspiradas en tres episodios determinantes de la Revolución bolivariana; expresión clara de la posición y el compromiso político del autor, quien lo hace sin renunciar a la fantasía, y sin un ápice de temor de ser calificado de «panfletario» por quienes estiman que la palabra «política» debería ser desterrada de la creación destinada a la niñez.

Sabemos de sobra que son esos mismos «guardianes de la inocencia infantil», quienes no dudan en celebrar los «muy inocentes» contenidos que la industria cultural oferta para la infancia, cobijados en el eufemismo de «sano entretenimiento».

Vaya, pues, este amoroso testimonio teatral, como homenaje a esa niña que se pasea por los jardines de nuestra Patria y a ese niño que corretea por las calles de nuestro Pueblo.

ARMANDO CARÍAS

16 de septiembre de 2023

*A los niños y a las niñas
lo que es del César*

I
LA TAREA

Esta obra ha sido escrita como homenaje al maestro César Rengifo, dramaturgo, poeta, pintor y ensayista venezolano, nacido en Caracas el 14 de mayo de 1915. Falleció en Caracas el 2 de noviembre de 1980.

Su autor, Armando Carías, se inspira en algunos de los personajes de las obras escritas por César Rengifo y los trae al presente, poniéndolos a interactuar con dos niños de la Venezuela Bolivariana.

Algunos parlamentos de estos personajes han sido tomados literalmente de la dramaturgia de Rengifo, en cuyos casos, en respeto a la autoría, aparecen entrecomillados.

«La Tarea» se estrenó, bajo la dirección de su autor, el 16 de septiembre de 2013 en la Escuela Bolivariana Hugo Chávez Frías, con la asistencia del presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Nicolás Maduro, en el marco del lanzamiento del Movimiento Nacional de Teatro para Niñas, Niños y Jóvenes César Rengifo.

PERSONAJES

ROSARIO	CURIACURIÁN (hijo de la india;
MANUEL	20 años)
CANAIMITA	MARÍA ROSARIO
CÉSAR (RENGIFO)	BRUSCA «LA ROMPEFUEGOS»
MANUELOTE	JOAQUINA
APACUANA (Una piache	FORASTERO
de la tribu mariche;	JABINO
india de 40 años)	VIRUS

Biblioteca de una escuela bolivariana adecuadamente equipada con libros de texto de todos los grados, entre los que destacan los de la Colección Bicentenario y los correspondientes «Cardenalitos», que ocupan un lugar visible y destacado. La estética visual de los mismos y de todo el ambiente debe ser muy colorida, vibrante y atractiva, de modo que se transmita el mensaje de que una biblioteca es un espacio alegre y amable. Al centro, en plano medio, un mesón y varias sillas que serán utilizadas para la consulta y la lectura de los alumnos. El resto del espacio irá ambientado con materiales didácticos característicos: un mapa de Venezuela, un mapamundi, un retrato de Simón Bolívar y otros elementos que refuercen la idea de una biblioteca escolar ideal. En ese lugar cálido y amoroso, se encuentran Rosario y Manuel, estudiantes de cuarto grado, quienes se disponen a hacer la tarea. Como suele pasar, antes de comenzar, conversan y divagan.

ROSARIO: Manuel, ¿qué hiciste en vacaciones?

MANUEL: Fuimos a Mérida, conocí el Pico Bolívar.

ROSARIO: (*Entusiasmada.*) ¿Viste la nieve?

MANUEL: (*De igual ánimo.*) ¡Chama, qué fino! ¡Cayó una nevada que cubrió todos los picos!

ROSARIO: ¡Yo estuve en Margarita!

MANUEL: Con razón llegaste con ese colorcito.

ROSARIO: Estuvimos en el castillo.

MANUEL: ¿Qué castillo?

ROSARIO: El castillo de Santa Rosa, Manuel. ¿No te acuerdas de la clase de historia? El castillo donde estuvo presa Luisa Cáceres... (*Canta.*) «Hay una iglesia en Santa Ana y un castillo en Santa Rosa, donde probó su heroísmo la mujer venezolana».

MANUEL: (*Simulando.*) ... Aaah... El castillo... Claro..., ¿cómo no me voy a acordar, Rosario?

ROSARIO: (*Pillándolo en el despiste.*) ¡Ay, Manuel!, ponte las pilas...

MANUEL: (*Viéndose descubierto.*) ... Es que ese día yo no vine a clases.

ROSARIO: ¡Mira que cuarto grado es el más difícil!

MANUEL: ¿Difícil?... ¡qué va a ser difícil!... Si uno estudia es fácil...

ROSARIO: Bueno... (*Irónica.*) ... entonces, «para que sea fácil», vamos a estudiar y a hacer la tarea que nos mandó la maestra. Mira que ese es nuestro compromiso.

(*Música rápida de transición, seguida de redoble militar. Rosario «pasa revista».*)

ROSARIO: Combatiente Manuel, ¿preparado para la inspección?

MANUEL: ¡Preparado, combatiente Rosario!

ROSARIO: (*Inspeccionando.*) ¡Cuaderno de apuntes!

MANUEL: (*Muy seguro.*) ¡Cuaderno listo!

ROSARIO: ¡Lápiz con punta!

MANUEL: ¡Lápiz con punta afilado y preparado! (*Se lo pone en el hombro como un fusil.*)

ROSARIO: ¡Goma de borrar!

MANUEL: ¡Goma en su lugar!

ROSARIO: ¡Canaimita!

MANUEL: ¡Canaimita presente!

(Manuel se dispone a sacar la computadora del morral. Repentinamente, un sonido maravilloso con referencias selváticas se deja escuchar. Se deja ver una exuberante selva tropical, de la cual surge una niña de rasgos y vestimenta indígena. Es Canaimita, quien ha acudido al llamado de los niños.)

CANAIMITA: ¡Me invocaron y aquí estoy!... Hola, Manuel; hola, Rosario...

ROSARIO: (*Sorprendida ante la súbita aparición.*) ¿Quién eres tú?... ¿De dónde vienes?

MANUEL: ¿Cómo llegaste?... ¿Cómo sabes nuestros nombres?

CANAIMITA: (*Ríe traviesa.*) Canaimita lo sabe todo.

Rosario: ¿Canaimita?

CANAIMITA: Así me llamo... Canaimita.

MANUEL: (*Saca la computadora del morral.*) ¡Canaimita, como mi computadora!

CANAIMITA: (*Ríe suavemente.*) ... Al contrario, tu computadora se llama como yo...

MANUEL: ¿Y tú sabes tanto como mi computadora?

ROSARIO: Nuestras Canaimitas saben historia, geografía, ciencias naturales, matemáticas, lenguaje...

CANAIMITA: En mi memoria guardo el conocimiento ancestral de mis antepasados, los pueblos originarios. Conozco los ciclos del sol y de la luna, sé descifrar el lenguaje de las estrellas, conozco los tiempos de la siembra y la cosecha, de la lluvia y de la sequía... La vida toda se encierra en mí.

MANUEL: (*Asombrado.*) ¡Tremendo disco duro!

CANAIMITA: Y también me sé sus nombres: Manuel y Rosario... A ver..., ¿cómo va esa tarea?

MANUEL: ¡Cónchale!... ¡De verdad tú sabes todo!

ROSARIO: Apenas estamos comenzando..., ¿nos ayudas?

CANAIMITA: ¡Por supuesto!... ¡Para eso vine! (*Los tres se arremolinan ante la pantalla.*) A ver..., ¿cuál es la tarea?, ¿de qué trata?

MANUEL: (*Lee el cuaderno.*) «Trabajo de investigación sobre César Rengifo».

ROSARIO: (*Teclea en la computadora.*) C - É - S - A - R - R -
R - E - N - G - I - F - O...

(*Espera unos instantes, discretamente, por entre los estantes de libros, asoma un hombre de aspecto algo desaliñado. Camina hacia los niños en silencio y habla. Sin duda, es César Rengifo.*)

CÉSAR: César Nereo Rengifo Cadenas, para servirles.

ROSARIO: ¿César Rengifo?

CÉSAR: El mismo que viste y calza.

MANUEL: ¡Guaoooo! En esta biblioteca la gente aparece con solo nombrarla.

CÉSAR: (*Señalando los estantes.*) Yo estoy en muchos de esos libros.

ROSARIO: ¿Nos ayudas con nuestra tarea?

CÉSAR: ¡Claro que sí! Para eso vine. ¡Tomen nota!: nací el 14 de mayo de 1915 en una humilde casita de adobe, ubicada en una calle vecina a la Hacienda Gamboa, lo que hoy se conoce como San Bernardino, en Caracas.

MANUEL: (*Perplejo.*) ¿Usted es nuestro trabajo de investigación?

CÉSAR: Sí, así es.

ROSARIO: (*Leyendo la computadora con tono de asombro.*) César, ¡eres pintor!

CÉSAR: Y escritor.

ROSARIO: ... y también ¡eres poeta!

MANUEL: César Nereo Rengifo Cadenas. Trabajo de Investigación (*Ríen.*).

CÉSAR: Un poco largo mi nombre... (*Ríe cariñoso.*)

ROSARIO: (*Prudente.*) ... Pero usted no está...

CÉSAR: (*Despreocupado.*) ... ¿Muerto?

ROSARIO: (*Apenada.*) ... Perdón, yo no quise...

CÉSAR: No te preocupes. Es verdad. Tomen nota: de acuerdo a la historia, me despedí de este mundo el 2 de noviembre de 1980.

CANAIMITA: (*Que ha estado observando el diálogo de César y los niños.*) ... Disculpe, señor Rengifo...

CÉSAR: César, llámame César. Puedes tutearme.

CANAIMITA: Bien... César... A Rosario y a Manuel la maestra les asignó una tarea...

CÉSAR: Las tareas son buenas, nos enseñan a ser responsables.

CANAIMITA: Sobre usted..., perdón, sobre ti. Ellos deben investigar de tu vida y de tu obra... de tu teatro.

ROSARIO: (*Lee en pantalla.*) Aquí dice: «César Rengifo fue un dramaturgo venezolano...». ¿Qué es un dramaturgo?

CÉSAR: Dramaturgos somos quienes escribimos historias para el teatro. Inventamos personajes, situaciones, enredos, conflictos, para que esas historias sean interesantes y dejen un mensaje... ¿Ustedes saben lo que es el teatro?

MANUEL: ¡Yo vi una obra de títeres!

CÉSAR: ¡Aja! El teatro es como los títeres, pero con actores y actrices de verdad, personajes de carne y hueso en el escenario. (*Se transporta.*) El teatro es la vida misma. El teatro que yo escribo... Tomen nota... Mi teatro refleja hechos de nuestra historia: nuestras raíces indígenas, las batallas de independencia, la vida de nuestros héroes, las luchas de nuestras heroínas, sus triunfos, sus derrotas, sus amores y sus sueños de libertad...

(Fuertes tambores invaden la escena, gira uno de los parabanes y muestra un sembradío de cacao, de donde surge un hombre fuerte de tez oscura. César prosigue su relato.)

MANUELOTE: *(Su actitud es la de alguien que se esconde de algo.)* Anoche vi a los soldados de Boves requisando las pulperías y llevándose cuanto encontraban. Y los dueños que se oponían eran golpeados sin misericordia. ¡A muchos los sacaron amarrados para la cárcel!

CÉSAR: Les presento a Manuelote, hijo y nieto de africanos, hombres y mujeres libres y felices en su tierra, que fueron traídos para servirles a quienes con el poder de la espada y la cruz se apoderaron de estos suelos y sus riquezas.

MANUELOTE: *(Cita textualmente un fragmento de la obra.)*
«... Yo soñaba... A veces me veía libre y sobre un caballo corriendo por caminos llenos de flores y de sol, luego subía por cerros y montañas y seguía subiendo, subiendo y llegaba a las nubes...».

ROSARIO: *(Admirada.)* ¡Manuelote libre!

MANUEL: Manuelote... ¡como yo!

MANUELOTE: «... Y seguía y seguía hasta alcanzar las estrellas; y la risa me brotaba sabrosa porque estaba alegre *(Ríe.)*, muy alegre... *(Manuelote ríe feliz y se ubica junto a los niños, acompañándolos en la tarea.)*

(Los niños toman nota de lo presenciado).

CANAIMITA: César, la historia de Manuelote es la misma de mis hermanos.

CÉSAR: Como les dije, mi dramaturgia, mi obra toda es una denuncia de las injusticias. ¿Están tomando nota muchachos?, ¿cómo va esa tarea?

MANUEL: (*Leyendo en pantalla.*) ¡Fino, César! Aquí sale lo que tú piensas del arte: «el arte es un producto social que expresa sentimientos e ideas de una sociedad determinada». (*A César.*) ¿Y eso qué quiere decir?

CÉSAR: Quiere decir, Manuel, que el arte nos pertenece a todos y a todas, porque nos habla de la vida. Y por eso escribí una obra de teatro en la que un piache de la tribu mariche y su hijo, Cuaricurián, deberán caminar por el inmenso valle y navegar por su río para ir en busca del capitán español Alfonso Gáleas.

(Entra una mujer indígena de unos 40 años y su hijo de 20. Se muestra de fondo un inmenso cerro, el Waraira Repano. César narra.)

CUARICURIÁN: «Gáleas: soy un alto cacique de la nación mariche, te lo ha dicho tu capitán, con quien traté primero. ¡En sueños ayer me habló un antepasado y me dijo que aquí viniera pronto a un mísero a salvarle del vil tormento para el que ya lo tienen condenado! Solo quiero decirte que he venido a cambiarme por él...».

MANUEL: ¿Cuaricurián se va a entregar para salvarlo?

CÉSAR: Va a entregar su vida para salvar a su pueblo.

ROSARIO: ¿Y su mamá lo dejó hacer eso?

CÉSAR: Escuchen a Apacuana y saquen ustedes las conclusiones.

APACUANA: (*Digna.*) «¡Y dilo a los que van y a los que vienen, y a los tiempos distantes y remotos, que siempre ha de brotar en esta tierra unida con sus rocas y sus flores, con sus ardientes suelos y sus nieves, y en las manos de quien en ella nazca, esa libertad que no es un sueño, sino espiga de luz alta y nacida de esta recia raíz, que ahora sembramos con sangre derramada y esperanzas!».

CÉSAR: El heroísmo y valentía de nuestros hombres y mujeres del pueblo siempre están presentes en mi obra. ¿Quieren conocer a María Rosario Nava?

Niños (*Manuel y Rosario*): ¡Sííí!

(*Surge una mujer de semblante firme y voz decidida... Tendrá unos 30 años. Desde afuera se oyen voces: «¡Viva el rey... Muera el rey!».*)

MARÍA ROSARIO: (*Como declarando ante un tribunal.*)
¡Sí, soy María Rosario Nava! En el año 1817, en la ciudad de Mérida, escuché el redoble que anunciaba mi fusilamiento. Mi delito: serle fiel a mi Patria y defender a mi hijo, soldado patriota que contra el rey guerreaba. (*Pausa.*)

ROSARIO: (*Admirada.*) ¡María Rosario!... ¡Rosario...!
¡Como yo!

(Se oyen tres disparos secos. Entra violentamente una mujer de ademanes toscos y roído traje. Es Brusca, «la Rompefuegos».)

BRUSCA: «¡Mucho les pesará porque es un árbol con pájaros, raíces y tempestades...!». *(La actriz sigue la acción.)*

CÉSAR: En «Lo que dejó la tempestad» le di a Brusca, «la Rompefuegos» los textos más hermosos sobre la guerra Federal.

BRUSCA: «¡Oigan! ¡Oigan todos! ¡Alcen en alto las banderas! ¡Que redoble el tambor y traigan por la brida el potro de pólvora y tormenta, porque Ezequiel Zamora ya despierta...!».

APACUANA: ¿En qué año pasó eso?

CÉSAR: Ospino, 1865. Cuando el viento barinés avivó las candelas de la Patria.

BRUSCA: «¡Y que venga el coro de los vientos! ¡Y el de la madrugada embrujecida! ¡Porque ya mi Ezequiel Zamora va con el pueblo, y hay una tempestad por los caminos!».

(Se escucha el tema «El cielo encapotado anuncia tempestad». Sigue de fondo.)

CÉSAR: *(Reflexivo.)* ¡Zamora!... ¡Ezequiel Zamora!... *(Toma en sus manos el lápiz y el cuaderno de los niños y los blande como espada y escudo.)* «¡Ya en mis manos está tu llamada!»... ¿Les resulta familiar esa frase?

ROSARIO: Sí... Yo una vez se la escuché a Chávez.

CUARICURIÁN: ¿Y qué significa?

BRUSCA: Significa que el fuego sigue vivo.

MANUEL: ¿Mi Canaimita tiene fuego? ¿Mi lápiz es un fósforo?

MANUELOTE: Significa que el fuego de Zamora sigue encendido.

CANAIMITA: ¡Y el de Chávez también!

CÉSAR: ¿Chávez?... No recuerdo haber escrito una obra con un personaje llamado Chávez.

(Hace su entrada una mujer vestida de blanco. Su elegancia contrasta con el resto de los personajes. Es Joaquina Sánchez.)

JOAQUINA: ¡Claro que la escribiste, César!

CÉSAR: ¡Joaquina!

ROSARIO: ¿Joaquina?

JOAQUINA: Joaquina Sánchez. «... me vigilan. Hace una hora estuvo en casa el señor corregidor. La vecina, María Josefa Herrera, me espía. Los doce mil pesos que ofrecen por la cabeza de mi esposo la tientan demasiado...». Por eso les digo a todos: ¡Hay que vivir! ¡Y alcanzar la libertad y verla y gozarla! Y por eso te digo a ti, padre César, dramaturgo César, creador de todos nosotros, que esa obra que dices no haber escrito, tal vez no tenga título, pero sí personajes y una historia que todos conocemos...

CÉSAR: (*Desconcertado.*) ¿Qué obra es esa que no recuerdo?

MANUEL: Espera, espera... Aquí están todas tus obras. (*Junto a Joaquina lee en pantalla.*)

JOAQUINA: (*Leyendo en pantalla.*) «Manuelote», «Soga de niebla», «Esa espiga sembrada en Carabobo», «¿Quién se robó esa batalla?», «María Rosario Nava», «Apacuana y Cuaricurían», «Lo que dejó la tempestad»...

MANUEL: (*A César.*) ¡Toma nota, César!

ROSARIO: «Las torres y el viento», (*Gira. Parabán con diseño de torres petroleras abandonadas, y surge el Forastero.*), «Buenaventura Chatarra», (*Gira, parabán y vemos la Caracas actual y al personaje Jabino Buenaventura, y ambos se unen a Joaquina y al resto de los personajes.*)

FORASTERO: Soy el Forastero, de «Las torres y el viento», abandoné el campo para venirme en busca de una vida mejor que se transformó en miseria, explotación y un cementerio de balancines y pozos olvidados.

JABINO: Soy Jabino, de «Buenaventura Chatarra», un pobre viejo desempleado que la sociedad trató como un desecho y que no negocia su dignidad y su honradez por la mentira y la corrupción.

CÉSAR: Es cierto... yo escribí, todas esas obras y todos estos personajes... y también a ti, Joaquina, a ti y tu lucha junto a José María España, tu amante esposo, por defender la bandera de nuestra libertad.

(La tensión y la emotividad del momento son alteradas por la entrada a escena de un repulsivo personaje. Es un virus informático que intenta atacar a Canaimita. Música de rock metal).

VIRUS: *(Se pasea retador en la escena.)* Bueno... bueno... bueno... ¿De quién es la fiesta, que no me invitaron?... «Pueblo... libertad... independencia... lucha contra la corrupción... paz... vida...». *(Irónico.)* Hermosas palabras... realmente estoy conmovido... creo que voy a llorar... *(Transición violenta.)* ¡Ingenuos!... ¿A dónde creen que van a llegar con todas esas cursilerías?... *(A un niño del público.)* ¿Tú te crees el cuentico ese de la Patria?... *(A otro niño.)* ... ¿de la soberanía?... ¿de la independencia?... *(Ríe macabramente.)* Aunque, pensándolo bien, entiendo por qué no me invitaron a su *party* de personajes históricos. Yo no cuadro en este grupito de «Superhéroes de la Patria». Soy el invitado que nadie desea tener en su computadora... ¡soy un virus informático! *(Ríe mientras Canaimita se oculta para no ser atacada. Virus se dirige a César.)* ¿Nunca se te ocurrió ponerme como protagonista de una de tus obras, César?... Yo sería un lindo héroe, cantando en inglés y comiendo hamburguesas, o tal vez el retrato de una comiquita o el último cantante *pop*, vestido a la moda y masticando chicle... Pero no te preocupes en escribir esa obra para mí, porque ya yo escribí mi propio

libreto y lo transmito todos los días por televisión, ¿verdad, nenes? Estoy en los programas que ven por cable, en la música que escuchan en su iPod, en las noticias que leen, en los juegos de video, en las películas que ven mientras se atapan de cotufas y refrescos que los envenenan, en sus celulares y, por supuesto, en sus divertidas computadoras... ¿Verdad que es tierno?

(Canaimita se protege con los niños; Manuel intenta defenderla, pero el Virus la toma como rehén.)

MANUEL: ¡Canaimita!

VIRUS: ¡No se acerquen, o ella pagará las consecuencias!

ROSARIO: ¡¿Cómo puedes ser tan malvado?!

VIRUS: Para que aprenda a no meterse donde no la han llamado.

MANUEL: ¿Qué hacemos, César?

VIRUS: ¡Nada pueden hacer! Tengo el poder de invadir sus sistemas, bloquear su información y someterlos a mis antojos.

ROSARIO: Eso no es cierto, Canaimita es inmune a tus ataques. Tú no tienes ningún poder sobre ella. Ningún virus puede dañarla.

VIRUS: ¡Ja! ¡Eso ya lo veremos! *(A Canaimita.)* ¡Prepárate para perder toda tu memoria! *(Ríe.)* Despidete de tus amigos y de toda tu historia.

CÉSAR: Rosario, Manuel... ¡vengan rápido! ¡Tengo una idea! *(Los dos escuchan lo que César les dice en secreto.)*

MANUELOTE: *(Tras escuchar el plan de César. A niños y niñas del público.)* Rápido, no hay tiempo que perder. Canaimita está en peligro.

MARÍA ROSARIO: Patriotas, solo unidos podemos terminar nuestra tarea...

FORASTERO: ... Y eliminar a este virus malvado que quiere acabar con Canaimita. ¿Nos ayudan? *(Respuesta de los niños.)*

CUARICURIÁN: *(A los niños y niñas del público.)* ¿Trajeron sus Canaimitas? *(Respuesta de los niños.)*

JOAQUINA: ¡Muy bien!... *(Estilo militar.)* ¡Canaimitas, preparadas! *(Los niños sacan sus computadoras.)*

JABINO: ¡Canaimitas, apunten! *(Los niños las encienden.)*

APACUANA: Cuando César les dé la señal...

CÉSAR: ... Escriban en ellas la palabra PATRIA...
¿Listos? ¿Listas? ¡Ahora!

(Los niños escriben. De fondo se escucha «Patria, Patria, Patria querida», cantada por el Comandante Eterno.)

CÉSAR: *(Exclama.)* ¡Qué hermosa canción!

VÍRUS: ¡Paren esa música!... ¡Me atormenta!

ROSARIO: *(A los niños y niñas.)* ¡Cantemos fuerte!

(Un coro ensordecedor de niños hace que el Virus explote y desaparezca. Celebración general. Caen papelillos en escena. Los personajes y Canaimita se recuperan.)

CÉSAR: ¡Bravo, niños! ¡Bravo, niñas! (*Aplaudé.*) Hicieron huir a ese..., ¿cómo es que se llama?

MANUEL: ¡Virus!

ROSARIO: Pero lo que ese Virus horroroso no sabe es que a Canaimita no le entra ni coquito, porque su sistema es inmune a toda su porquería.

CÉSAR: ¿Virus?...

ROSARIO: Canaimita, ¿estás bien?

CANAIMITA: Sí, gracias a ustedes y a todos estos niños y niñas que unieron sus fuerzas y mandaron al Virus para su casa. ¡Bien lejos con ese bicho!

CÉSAR: ¡Y dale con el Virus!, ¿Qué Virus es ese?

MANUEL: (*Consultando la computadora.*) Vengan. ¡Aquí lo dice!, «el virus de la transculturización. Ataca a los pueblos, debilitando sus valores, sus creencias y sus tradiciones. La mejor medicina para combatirlo se llama IDENTIDAD y debe suministrarse desde que se nace para no enfermarse jamás». ¿Qué les parece?

CÉSAR: Lo que yo siempre he dicho en mis obras: defender nuestra identidad y sentirnos orgullosos de lo que somos.

TODOS: ¡ESO TAMBIÉN LO DIJO CHÁVEZ!

CÉSAR: (*Firme, al público.*) Ustedes me hablan de un hombre que no conocí, pero, por lo que cuentan de él, debió haber sido un hombre bueno. (*Se va colando de fondo el intro de la canción final.*) Debió haber tenido el brillo que tenía Manuelote en la mirada, la valentía de Cuaricurián, el arrojo de Brusca «la Rompefuegos», la honradez de Buenaventura,

la entereza de María Rosario Nava, la ilusión de nuestros niños, la dignidad de Joaquina, la firmeza del Forastero, el temple de Zamora, la pasión de Bolívar y, no me cabe la menor duda, el amor de su pueblo... ¿Me equivoco?

CANAIMITA: César, no lo conociste, pero lo has descrito como si fueras su mejor amigo.

CÉSAR: Entonces, háblenme de ese amigo que no conocí. Díganme quién era, cómo eran sus sueños. Les prometo, desde la eternidad, escribir una obra sobre ese ser maravilloso. ¡Esa es mi tarea!

Todos: ¡Nuestra tarea!

(La pieza que sigue es cantada y bailada por todo el elenco. Se trata de un sangüeo, ritmo venezolano de origen africano. Mientras se desarrolla la canción, todos enarbolan banderas multicolores bailando en distintas direcciones, en homenaje a César Rengifo, hasta formar la bandera de Venezuela, indicando el final de la obra).

(Canción: «La tarea es vencer»)

(Coro)

Esta es la tarea,
vamos a aprender.
César, toma nota,
¡la tarea es vencer!

En tiempos de ahora
el pueblo es poder,

César, pinta el sueño
de este amanecer.

Esta Canaimita
es magia y saber,
la luz de los niños
que estudian con fe.

(Coro)

Tu lucha fue vida,
Patria soberana,
hoy tu verso brilla,
voz bolivariana.

Ven a compartir
este nuevo día
con los ideales
de Hugo Chávez Frías.

(Coro)

Junto a Manuelote
abrirán caminos,
con Brusca y Juaquina,
Rosario y Jabino.

Lucha de Apacuana
de Cuaricurián,
¡Virus del infierno!
¡Jamás volverán!

(Coro)

Tiempo de esperanza,
de luz encendida
sembrando la Patria,
mi Patria querida.

En este camino
de paz y armonía,
los niños felices
somos la alegría.

(Coro antifonal)

Amigo Rengifo,
¡somos el saber!
de esta Patria buena,
¡la tarea es vencer!
Junto con Bolívar,
¡la tarea es vencer!
Con el Comandante,
¡la tarea es vencer!
Pueblo soberano,
¡la tarea es vencer!
Viva Venezuela,
¡la tarea es vencer!

FIN

HUGUITO,
UN NIÑO DE LA PATRIA

A los niños de mi Patria

Son tantas las historias, anécdotas y cuentos de camino relacionados con su niñez en Sabaneta, que harían falta páginas y tiempo para referirlas todas, con la gracia e ingenio con los que, de su propia voz, le escuchamos a Hugo Chávez.

Infinidad de veces nos convirtió en testigos y cómplices de sus ocurrencias infantiles, aprendimos a alcahuetear sus travesuras de carajito dispositionero, a celebrarle sus escapadas al río y sus inocentes amoríos.

Esta obra —mitad realidad, mitad fantasía— es, pues, una cariñosa pincelada a ese álbum de recuerdos que conforman el imaginario que nos hicimos al escuchar y deleitarnos con su palabra de cronista y trovador de sus recuerdos.

Pero no es solo eso.

«Huguito» es también el homenaje a un ser fundamental en la vida de ese muchachito con sueños de libertad desde pequeño: es el canto amoroso de su abuela Rosa Inés, su «Mamá Rosa».

Es ella el hilo conductor de esta obra, escrita pensando en los niños y niñas que serán sus espectadores,

y en el deseo de que —al ver en escena la poética rebeldía de esos dos seres— se contagien del amor infinito que ambos construyeron bajo el techo de paja de aquella humilde casa con piso de tierra.

A ellos y a ellas, niños y niñas nacidos y por nacer, está dedicada cada línea de esta obra. En ellas está nuestro amor por la infancia, nuestro respeto por su sensibilidad y nuestro anhelo, porque en cada palabra de las aquí escritas esté el espíritu de ese niño-hombre que nos enseñó, entre tantas cosas, el significado de la palabra Patria.

PERSONAJES

MAMÁ ROSA	JOVEN 1
HUGUITO	SEÑORAS (De la 1 a la 4)
NIÑAS Y NIÑOS DE SABANETA (Del 1 al 7)	SEÑOR
OMPAYITA	MAURICIO HERRERA
CONJUNTO DE MÚSICA LLANERA	TRAGAVENAO
PERSONAJES DE SABANETA	CULEBRAS (De la 1 a la 4)
MUJER EMBARAZADA	PAPÁ DE HUGUITO
PARTERA	ERNESTINA INFANTE
JOROPEROS	SIMÓN BOLÍVAR
TÍO RAMÓN	EZEQUIEL ZAMORA
MAESTRA HILDA	MAISANTA
PATRULLERO	ENEAS PERDOMO
	JEFE CIVIL

ESCENA I
PALO DE AGUA EN SABANETA

Telón cerrado. Sonido y efectos de aguacero histórico. Por proscenio, con un desvencijado paraguas, arrastrando los pasos, avanza una mujer de edad avanzada: es Mamá Rosa. Progresivamente, a medida que cruza el escenario de un extremo a otro, la lluvia comienza a bajar de intensidad y la atmósfera a tornarse clara y despejada, brillante, como si un hecho mágico hubiera alejado la tempestad. Tras el telón, el conjunto musical que acompañará la obra entona un evocador pasaje que sonará de fondo mientras Mamá Rosa conversa con el público.

MAMÁ ROSA: Esa tempestad no era normal en Sabaneta. Esos vientos y esos lodazales no eran de julio. Ya yo se lo había dicho a Elena: «esa barriga lo que trae es un huracán». (*Pausa.*) ¡Cuándo se ha visto que el Masparro arrastre palos y piedras antes de agosto! (*Pausa.*) Yo les cuento todo esto porque aquí, en esta sabana, están pasando cosas que no se habían visto antes... (*Camina hacia una banqueta ubicada al extremo y se sienta.*)

Todo comenzó en 1954, aquí mismo, en las calles de este pueblo bendecido por el Creador...

(La música que ha estado de fondo cobra un acento especial, mientras muy lentamente va abriendo el telón y se descubre la calle principal de Sabaneta de Barinas. La iluminación debe crear una atmósfera que sugiera el pasado, pues Mamá Rosa se está refiriendo al pueblo de hace diez años: la calle, la plaza, las casas, la iglesia, la pulpería y al fondo, el río. Los personajes que habitan estos espacios lucen detenidos en el tiempo, inmóviles, como estatuas que cobrarán vida cuando Mamá Rosa haga referencia al momento en que se desarrolla la obra, 1964, cuando Huguito tiene diez años. La imagen es una suerte de tarjeta postal de las fiestas patronales en homenaje a la Virgen del Rosario: la gente pinta y decora las fachadas de las casas; en un lateral, se arma la tarima para el baile, vendedores de frutas, hortalizas y gallinas, luces y guirnalda guindan de los postes, enamorados en un banco de la plaza, doñas chismeando y haciendo mercado, hombres jugando dominó, el barrendero del pueblo, el cartero en bicicleta, perros, cochinos y un arreo de burros, niñas saltando la cuerda y varones bailando trompo y jugando pelota. Mamá Rosa se pasea por la escena.)

MAMÁ ROSA: Han pasado diez años... *(Con este parlamento todo cobra vida y movimiento. La iluminación le da brillo a la escena. La música toma un giro de gran alegría. Mamá Rosa sigue el*

relato paseándose entre los personajes y relacionándose con ellos) ... Esta es Sabaneta, Sabaneta de Barinas. El pueblo se prepara para las fiestas de Nuestra Señora del Rosario. El conjunto ensaya para el baile, que será en esta misma plaza. La gente está como alborotada, corriendo de aquí para allá, poniéndolo todo bien bonito para la Virgen. (Transición.) Ese carricito que está allá, el bachaquito, es mi nieto... mejor dicho, mi hijo... Se la pasa todo el santo día dándole a esa bendita pelota... Se llama Huguito. (Mamá Rosa entra a su casa. Sube la música con nuevos bríos.)

ESCENA II
HUGUITO AL BATE

En el medio de la calle, bajo el sol del mediodía, un grupito de muchachos juega una caimanera. Huguito al bate; de fondo, un joropo.

NIÑO 1: *(Del equipo de Hugo.)* ¡Huguito!... ¡Huguito!...
¡Mándala pal topochal!

NIÑO 2: *(Del equipo contrario.)* ¿Pal topochal? ¡Si ese es un maleta!

NIÑO 3: ¡Maleta!... ¡Dale con la puerta de la iglesia!
(Huguito batea una línea entre dos.)

HUGUITO: ¡Toma tu maleta! *(La pelota se pierde en el topochal. Huguito corre y anota tantas carreras como tardan en encontrar la pelota: una, dos, tres, cuatro y sigue corriendo. El joropo no para.)*

NIÑO 4: ¡En el topochal! ¡En el topochal!

NIÑO 5: *(Metido en el topochal.)* ¡No la encuentro!
(Huguito sigue anotando carreras.)

NIÑO 1: ¡Púyalo, Huguito, que ya llevas diez carreras!
¡Con una más les ganamos!

NIÑO 5: ¡La encontré!

HUGUITO: (*Cruza por tercera con la carrera del triunfo.*)

¡Voy que quemo! (*Se lanza de cabeza en el home.*)

OMPAYITA: ¡Quieto! (*Todo el equipo celebra y alzan en hombros a Huguito.*)

NIÑO 6: ¡Los dejamos en el terreno!

NIÑO 7: Pa que aprendan a respetar a los de la Julián Pino.

(*Todo el equipo celebra y grita «¡Hugo!, ¡Hugo!, ¡Hugo!».*
Arrecia el joropo mientras los niños salen de escena con el escándalo. Mamá Rosa se asoma en la casa y ve a su nieto en hombros.)

MAMÁ ROSA: ¿Ahora qué habrá hecho ese muchacho, que se lo llevan así? Segurito que le rompió el cristal a doña Inés con la dichosa pelota... ¡Ay, Huguito!... Ya tiene diez años y me sigue dando dolores de cabeza... (*Como evocando viejos recuerdos.*) «Muchacho, no te encarames en esos árboles, muchacho, te vas a matar, bájate de ahí, mira que el diablo anda suelto... ¡Ay, Huguito!»... (*Evoca.*) Todavía recuerdo aquel 28 de julio. (*Las acciones descritas por Mamá Rosa se representan en teatro de sombras, usando para ello la pared de una de las casas del pueblo.*) Temprano, a Elena le comenzaron los dolores y ya a las tres de la madrugada estaba rompiendo fuente... (*En sombra, la imagen de la Mujer embarazada sujetándose la barriga.*)

MUJER EMBARAZADA: ¡Doña Rosa! ¡Doña Rosa!

MAMÁ ROSA: Ya sabía que venía varón, porque esa barriga estaba tirada pa la izquierda y ese muchacho se le movía demasiado a Elena.

MUJER EMBARAZADA: ¡Doña Rosa! (*En sombras, Mamá Rosa, diez años atrás, se acerca a la Mujer embarazada y le ayuda a caminar hacia el cuarto.*)

MAMÁ ROSA: Por eso, cuando Inés llegó a «partearla», ya yo tenía lista la muda con el conjuntico azul, que yo misma le había tejido.

(Entra en sombra la Partera. Se ve la habitación y la cama en la cual nacerá Huguito. Música que acentúe el momento, que es coronado con el llanto de un niño. Vemos la silueta de un varón. Al fondo, se oyen las voces de los niños que se habían llevado a Huguito en hombros, regresando a la escena.)

NIÑOS DEL EQUIPO: ¡Hugo!, ¡Hugo!, ¡Hugo! (*El ánimo del festejo se mezcla con la voz de Mamá Rosa.*)

MAMÁ ROSA: ¡Hugo! ¡Hugo! ¡Huguito, venga acá! (*Huguito se baja de los hombros de su equipo y acude rápidamente con su Mamá Rosa. La alegría lo desborda.*)

HUGUITO: ¡Mamá Rosa!, ¿vio el jonrón que metí?

MAMÁ ROSA: ¿Jonrón? ¿Qué es eso?

HUGUITO: ¡Ay, abuela!... ¿Usted no sabe lo que es un jonrón? ¡Tenga! (*Huguito toma un palo de escoba, se lo pone a Mamá Rosa como un bate de béisbol y la cuadra en posición de bateo.*)

MAMÁ ROSA: ¿Qué haces, muchacho?

HUGUITO: (*Imitando a Delio Amado León, famoso narrador deportivo de la época.*) Con ustedes, Delio Amado León: «Mamá Rosa al bate... Bateadora de gran poder del Magallanes... Se prepara el lanzador... (*Huguito hace las veces de pítcher.*) ¡Viene el lanzamiento!». (*Mamá Rosa no sabe cómo reaccionar, Huguito insiste.*) ¡Abuela!, ¡tiene que batear!... ¡Meta un jonrón!, ¡sáquela del parque!, póngala en las gradas, o mejor, en el topochal, para que anote bastantes carreras.

MAMÁ ROSA: (*Graciosamente ridícula con el bate.*) ¡Huguito, por Dios!

HUGUITO: Usted batea y yo picho... como «el látigo».

MAMÁ ROSA: (*Toma el palo no como bate, sino como vara.*) ¡Látigo es lo que yo debería darle por posicionero! ¡Hace más de media hora lo mandé a donde Sara y usted lo que ha hecho es darle a esa bendita pelota! ¿Le llevó la sopa?

HUGUITO: (*Desconcertado.*) ¿La sopa?

MAMÁ ROSA: Por caridad, Huguito, la sopa de pollo y verduras que te dije le llevaras a Sara, que está indispueta... ¿Le llevó la sopa?

HUGUITO: El corredor se monta en la tercera...

MAMÁ ROSA: ¡Huguito!

HUGUITO: ¡Y sale al pisa y corre! (*Huguito sale corriendo a buscar la sopa olvidada en algún lugar. Mamá Rosa, entre contrariada y comprensiva, conversa.*)

MAMÁ ROSA: ¡Ese muchacho es mandinga! Bueno y tuvo a quien salir... Unos abuelos que fueron

unos diablos, unos bichos malos... (*Transición.*) Bueno, mi Huguito no es malo... tremendo sí, es tremendo, ¿y qué muchacho no lo es? Él hace sus diabluras como todos los muchachos de su edad. Dígame cuando se monta en el matapalo, allá en los bejucos más altos y se lanza como Tarzán, o como dice él, como Barú, y cae espatillao contra los topochales (*Ríe.*). Pero lo de él es la pelota: que si el ponche, que si el *doble play*, que si el jonrón... ¿Qué voy a saber yo de eso? (*Transición.*) Yo se lo dije a Elena: ese carajito lo que quiere ser es pelotero, ¡pues déjelo que sea pelotero!... ¡Déjelo!... Pero, mientras tanto, que me ayude en la casa, que barra el patio, que le eche maíz a las gallinas, que corte lechosa, que venda arañas en el mercado... y lo más importante, ¡que estudie! Y que, por la Virgen de la Soledad, ¡que le lleve su sopa a Sara!

HUGUITO: (*Entrando a toda carrera con el tarro de sopa en la mano.*) ¡Aquí está abuela!, la había dejado en el montículo.

MAMÁ ROSA: ¿En el montículo?

HUGUITO: Sí en el montículo... en la lomita... el *bullpen*.

MAMÁ ROSA: ¡Muchacho del cipote!

HUGUITO: Tranquila, Mamá Rosa (*Como Delio Armando.*) «Cero *hit*, cero carrera, cero error». Todavía está caliente.

MAMÁ ROSA: ¡Vaya, pues, Huguito! Rápido, que Sara está esperando... Y pórtese bien, mire que ya están encima las fiestas de la Virgen del Rosario

y... (*Persuasiva.*) yo me imagino que no querrá perdérselas, ¿verdad?

HUGUITO: El corredor se abre en primera... le toma el tiempo al pícher...

MAMÁ ROSA: ¡Huguito!

HUGUITO: ... ¡y sale al robo!

(Huguito pega la carrera con el tarro de sopa. Mamá Rosa lo observa y comenta, comprensiva y amorosa.)

MAMÁ ROSA: (*Para sí.*) ¡Ay, Huguito! Yo no sé si tú vas a ser pelotero, cantante, agricultor o coronel... o todas esas cosas juntas... (*Entra suave introducción musical. En sombras, la Mujer embarazada que vimos al principio arrulla a su hijo, la abuela narra.*) Todavía me parece verte cuando apenas eras un bojotico... *Guardián* ladraba bajo el matapalo... Era el 28 de julio de 1954... Ya había dejado de llover. (*Mamá Rosa canta:*)

Arrullo del mañana,
Huguito recién nacido,
Huguito de su mamá,
nadie puede imaginarse
de grande lo que será.

Será poeta,
Declamador,
será rebelde
y soñador.

Será maestro,
será pintor,
será cuentero
y trovador

Será arañero,
un picaflor,
será soldado
libertador.

Huguito recién nacido,
Huguito de su mamá,
nadie puede imaginarse
de grande lo que será.

(La luz sobre Mamá Rosa desciende gradualmente. En sombras, la imagen sugiere —con base en la interpretación del director— el futuro de Huguito. Apagón)

(Transición, Joroperos 1. Pareja de bailadores o un grupo más numeroso, de ser posible, desarrolla coreografías y pasos de baile que unen determinadas escenas o momentos de la obra. También servirán estas transiciones para cambios de escenografía, de vestuario y, sobre todo, para acentuar el tono llanero de la pieza. A discreción del director, podrá aumentarlas, según los requerimientos.)

ESCENA III
HUGUITO HACE UN PAPAGAYO

En un sector de la escena está el Tío Ramón, disponiéndolo todo para hacer un papagayo.

TÍO RAMÓN: *(Haciendo inventario de los materiales.)*

Ajá, aquí está el pabilo, aquí las tijeras, aquí el engrudo de almidón, los retazos de tela para la cola... *(Con malicia.)* ¡Aquí las hojillas para mandar a la hila al papagayo que se nos acerque! ¡Ajá! Solo me falta la verada que Huguito fue a buscar cerca del río. La verada no debe estar muy verde ni muy madura... Si el viento es fuerte y la verada es dura, la quiebra. *(Catedrático.)* Hacer un papagayo tiene su ciencia... Hay que saber de física para calcular bien la longitud de las cabuyitas que le dan estabilidad a la nave... Sí, a la «nave»: un papagayo es una nave espacial y todo debe calcularse «científicamente». Hay que saber de matemáticas porque es necesario sacar cuentas: tanto de ancho, tanto de largo. Un centímetro de error puede significar el fracaso del vuelo. El papel también es importante. No es lo mismo un papagayo de papel periódico que uno

de papel para envolver, o de plástico... o un papagayo de lujo, con papel de seda finito que se eleve rapidito más allá de las nubes... ¡Aaaah!... Pero lo más importante del papagayo es la verada. Ni que le pongan un motor vuela un papagayo como debe ser, sin una buena verada.

HUGUITO: (*Entra corriendo.*) ¡Aquí está la verada, Tío Ramón!

TÍO RAMÓN: ¡Muchacho! ¿A dónde fuiste a buscarla?

HUGUITO: Me llegué hasta el Masparro, me costó porque el río está alto. (*Le entrega la verada.*) ¿Servirá? (*El Tío Ramón revisa la verada «científicamente»: con un machete le saca la hebra a la vara. La flexiona, la prueba, le toma el peso.*)

TÍO RAMÓN: Umm, a ver... (*Huguito está a la expectativa. Finalmente, el Tío Ramón dictamina.*) Sí, ¡esta servirá! ¡Hoy tendrás tu papagayo!

HUGUITO: (*Muy alegre.*) ¡Qué bueno, tío! (*Saca del bolso un periódico.*) Y aquí está el papel, me lo dio el señor Luis Alfonso, el de la pulpería, él tiene bastantes periódicos viejos.

TÍO RAMÓN: ¡Y para qué queremos periódicos, si mira lo que te conseguí! (*Saca de un bolso tres maravillosos pliegos de papel de seda de colores amarillo, azul y rojo.*) ¡Tú papagayo será la bandera nacional!

HUGUITO: (*Emocionado.*) ¡Tío Ramón!

TÍO RAMÓN: ¡Y aquí están las estrellas! (*Saca un pliego de papel de seda blanco.*) ¿Comenzamos?

(Mientras Huguito y su tío inician la construcción del papagayo, el conjunto musical interpreta un tema que acompaña la escena. Simultáneamente, se reanima el movimiento en el pueblo. En la tarima se despliega una pancarta: «¡Bienvenidos a las Fiestas Patronales de Sabaneta!». Huguito y el Tío Ramón conversan animadamente.)

HUGUITO: Tío ¿y a ti quién te enseñó a hacer papagayos?

TÍO RAMÓN: Mi papá.

HUGUITO: ¿Y a tu papá?

TÍO RAMÓN: Su papá, mi abuelo.

HUGUITO: ¿Qué abuelo?

TÍO RAMÓN: Mi abuelo Pedro.

HUGUITO: *(Suspicaz.)* ¿El abuelo maluco?

TÍO RAMÓN: ¿Maluco? ¿Y por qué maluco?

HUGUITO: *(Con cierta reserva.)* Dicen que un día se fue y nunca regresó... Eso dicen...

TÍO RAMÓN: ¿Quién lo dice?

HUGUITO: ... Lo dice la gente y uno escucha, tío... que era un guerrillero, un asesino, un bicho malo...

TÍO RAMÓN: *(Resignado.)* Sí..., eso dicen...

HUGUITO: Tío Ramón... ¿y de verdad el abuelo era malo?

TÍO RAMÓN: *(Detiene la construcción del papagayo, y con una voz firme se dirige a Huguito.)* Huguito... ponga atención a lo que le voy a contar...

(La luz descende gradualmente mientras el tío gesticula, en señal de estar hablándole a Huguito. Se ilumina otro sector del escenario y está Mamá Rosa en la cocina de la casa grande.)

ESCENA IV
PREPARANDO ARAÑAS

MAMÁ ROSA: (*Picando una lechosa.*) ¡Bien buena está la lechosa! Huguito me la trajo, de aquí mismo, del patio de la casa. Ese muchacho es de oro, yo le digo: «Huguito, que la lechosa esté jecha», porque si está muy madura las arañas no quedan buenas. (*Sigue cortando lechosa.*) Yo voy sacando las hebras bien finitas y las pongo a sancochar con sus clavitos y cuando el melao de papelón está a punto, en la otra olla, le echo el bojote de arañas. Esa es mi receta «secreta», así que no se la digan a nadie. (*Pone las hebras de lechosa en el fogón y sale al patio.*) Yo, en este patio tengo de todo: tengo ciruelas, tengo mandarinas, mangos, naranjas, aguacates, semerucos, maíz; tengo rosas y tengo mis yerbas: malojillo, ruda, romero, llantén, tengo... tengo... (*Durante este parlamento se ha ido colando la introducción del tema, un canto de trabajo que canta Mamá Rosa mientras labora en el huerto que tiene en el patio.*)

(Canción: «Tengo»)

Teeengo... teeengo... teeengo...

Tengo mis manos que siembran,
tengo la semilla que será fruto,
tengo la tierra que la recibe.

Tengo el sol que la calienta,
tengo la lluvia que la riega,
tengo la vida que es un regalo
y tengo a Huguito que es mi tesoro.

Teeengo... teeengo... teeengo...

(Los últimos acordes del canto del trabajo se funden con la imagen de Huguito y el Tío Ramón, quien está concluyendo la historia del «abuelo maluco».)

ESCENA V
LAS ESTRELLAS DE LA BANDERA

TÍO RAMÓN: (*Cerrando su relato.*) Huguito, a veces los hombres tenemos que hacer cosas que van más allá de nosotros... (*Toma en sus manos el papagayo, que comienza a tomar forma.*) A veces el viento nos lleva a lugares que jamás hubiéramos imaginado.

HUGUITO: ¡Como un papagayo!

TÍO RAMÓN: ¡Igualito que un papagayo! (*Muestra el que han estado haciendo.*) ¡Mira!... ¿Qué te parece?

HUGUITO: (*Admirando el papagayo tricolor casi listo.*) «Canario, azulejo, cardenal conforman la bandera nacional». Esa poesía la leí en *Tricolor*.

TÍO RAMÓN: ¿*Tricolor*?

HUGUITO: Tío, la revista que nos dan en la escuela.

TÍO RAMÓN: ¡Ah!, yo también soy poeta.

HUGUITO: ¿Usted escribe poesía, tío?

TÍO RAMÓN: ¡Claro!, pero mi poesía no se escribe en el papel.

HUGUITO: Y entonces, ¿dónde?

TÍO RAMÓN: (*Poético.*) ¡En el aire! (*Toma el papagayo y simula volarlo.*) Cada vez que un papagayo está en el cielo, quien lo vuela se convierte en poeta. (*Declama.*) «Canario, azulejo, cardenal...».

HUGUITO: (*Completa.*) ... «conforman la bandera nacional». (*Ambos juegan y ríen, luego retoman la construcción del papagayo.*)

TÍO RAMÓN: ¡Este papagayo llegará hasta la luna!

HUGUITO: ¿Hasta la luna, tío? ¿Cómo el cohete ese que están haciendo los gringos?

TÍO RAMÓN: ¿Qué cohete?

HUGUITO: Por la radio dijeron que ya está casi listo el Apolo 11.

TÍO RAMÓN: Esos son puros inventos de los gringos, Huguito. A la luna va a llegar nuestro papagayo. (*Simulando transmisión radial.*) Capitán Huguito, ¿listo para el despegue?

HUGUITO: (*Siguiendo el juego.*) ¡Listo, capitán Ramón!

TÍO RAMÓN: ¿Papel de seda en su lugar?

HUGUITO: ¡Papel de seda, listo!

TÍO RAMÓN: ¿Verada firme y tensa?

HUGUITO: ¡Verada preparada!

TÍO RAMÓN: ¿Cola liviana y anudada?

HUGUITO: ¡Cola instalada!

TÍO RAMÓN: ¿Estrellas en su sitio?

HUGUITO: ¡Estrellas...! Ay, tío... faltan las estrellas.

TÍO RAMÓN: (*Volviendo a la construcción.*) Y tu poesía de la bandera, ¿no dice nada de las estrellas?

HUGUITO: No, solo de los colores...

TÍO RAMÓN: Entonces tenemos que inventar una poesía para las estrellas de nuestro papagayo que llegará hasta la luna... A ver... déjame inspirarme... (*Buscando palabras.*) Estrellas... cocuyos... luceros...

bombillos... no, bombillo no es una palabra poética... Inspírate tú.

HUGUITO: *(Dando con una palabra.)* ¡Garzas!

TÍO RAMÓN: ¿Garzas?... ¿Y qué tienen que ver las garzas con las estrellas?

HUGUITO: Tío, inspírate: imagínate una bandada de garzas volando en el cielo... *(Tío Ramón asume la actitud.)* ahora observa cómo las garzas besan el mar... *(Tío Ramón se transporta.)* y ahora fíjate cómo ese cielo y ese mar se convierten en el azul de la bandera... ¿lo ves?

TÍO RAMÓN: Sí, lo veo clarito...

HUGUITO: ¿Y las garzas?... ¿Qué hacen las garzas?

TÍO RAMÓN: ... Las garzas... las garzas se transforman en... ¡estrellas!

HUGUITO: ¡Eso tío!

TÍO RAMÓN: ¡Huguito, mijo! ¡Tú también eres poeta!

HUGUITO: ¡Claro tío!... con un papagayo cualquiera es poeta.

TÍO RAMÓN: Deme acá esas estrellas. *(Huguito le da las estrellas que ha recortado. Ramón se sorprende.)*
¿Ocho estrellas?

HUGUITO: Si tío, salieron ocho...

TÍO RAMÓN: ¿Ocho estrellas?, ¿y qué hacemos con la que sobra?

HUGUITO: *(Con premonitoria inocencia.)* Vamos a guardarla tío... Ya veremos... ya veremos.

(Baja la luz. Se escuchan acordes que sugieren el tema «El papagayo», de Serenata Guayanesa. Apagón.)

ESCENA VI
EL PAPAGAYO EN EL CIELO

Música. Imágenes de sombras, en las cuales se aprecian múltiples papagayos surcando el cielo y, de manera particular, el papagayo tricolor de Huguito, el cual volará por encima de las nubes, se perderá en el infinito y llegará hasta la luna, con un niño agarrado de su cola.

ESCENA VII
HUGUITO EN LA ESCUELA

Salón de cuarto grado de la Escuela Julián Pino, en Sabaneta. La maestra Hilda aún no ha llegado. Los alumnos conversan y rochelean. En la pizarra, una niña escribe: «Hugo gusta de Ernestina». Llega la maestra, lee lo escrito y le agrega un corazón flechado. Risas cómplices. Llega Huguito, orgulloso, con su papagayo y se lo regala a su maestra. Lee lo escrito en la pizarra y con infantil rubor lo borra. Va a comenzar la clase.

MAESTRA Hilda: Buenos días.

TODOS: (*A coro.*) ¡Buenos días!

MAESTRA HILDA: ¿Cómo estuvo el fin de semana? ¿Qué hicieron?

NIÑO 1: ¡Yo fui al río!

NIÑO 2: ¡Mi papá me llevó al circo que llegó al pueblo!

NIÑO 3: ¡Nosotros fuimos al cine a ver *Neutrón*!

NIÑO 4: ¡A mi hermanito lo bautizaron!

NIÑO 5: ¡En mi casa hicieron sancocho!

NIÑO 6: ¡A la mía, llegaron mis primos de Mérida!

NIÑO 7: ¡Yo tuve piñata!

MAESTRA HILDA: Y tú Huguito, ¿qué hiciste el fin de semana?

HUGUITO: (*Viendo a la maestra con ojos enamorados.*)
¿Qué hice el fin de semana?

MAESTRA HILDA: Sí... ¿Qué hiciste?... ¿A dónde fuiste?

HUGUITO: ¡Fui a la luna, maestra Hilda! (*Todos ríen.*)

MAESTRA HILDA: ¿A la luna?

HUGUITO: Sí, me monté en un papagayo y llegué hasta a luna.

MAESTRA HILDA: (*Siguiéndole el juego.*) Ajá, Hugo... ¿y cómo es a luna?

HUGUITO: La luna, maestra... la luna... ¡La luna se parece a usted!

MAESTRA HILDA: ¿A mí? ¿La luna se parece a mí?
¿Cómo es eso?

HUGUITO: Facilito, maestra. Yo iba dando vueltas con mi papagayo alrededor de la luna y lo vi clarito. Cuando usted sonríe, así como ahorita, está en cuarto creciente. (*La maestra sonríe coqueta.*) Después, como a la semana, la luna y su sonrisa muestran solo la mitad de lo lindas que son. (*La maestra se ruboriza.*) Luego, su sonrisa y la luna compiten para ver cuál de las dos brilla más... Y al final, maestra, usted es como la luna llena... ilumina todo el salón con su sonrisa. (*A medida que Huguito habla, suavemente se ha ido colando la introducción musical. Huguito canta.*)

(Canción: «Mi maestra es la luna»)

Cuando mi maestra sonrío,
sale la luna.

Cuando mi maestra sonrío,
el cuaderno de matemáticas se ilumina.

Cuando mi maestra sonrío,
mi corazón saca veinte

Cuando mi maestra sonrío,
mi salón es el cielo.

MAESTRA HILDA: *(Conmovida.)* ¡Qué lindo, Huguito!

HUGUITO: ¿Ve por qué yo digo que usted es como la luna?

MAESTRA HILDA: ¿Y eso fue lo que hiciste el fin de semana?

HUGUITO: ¿Y le parece poco ir a la luna y regresar?
(Los niños ríen. La Niña 1 levanta la mano.)

NIÑA 1: Maestra Hilda, yo también me sé una poesía sobre la luna, ¿se la digo?

MAESTRA HILDA: Bueno, por lo visto todos ustedes hoy están «en la luna». Sí, adelante.

(Niña 1 se pone de pie y declama una poesía que habla sobre la luna. A medida que la dice, la escena se va desvaneciendo con la música de la canción anterior de fondo.)

ESCENA VIII

MAMÁ ROSA HABLA DE HUGUITO ENAMORADO

MAMÁ ROSA: (*Mientras barre el patio con una escobita de monte.*) ¡Enamorado salió el muchachito! ¡Y se la pasa en eso! Escribiéndole poesías y canciones a la maestra: que si sus ojitos de limón, que si sus cachetes de durazno, que si su sonrisa de patilla... ¡Virgen Santa! Eso no es una maestra, eso es una ensalada de frutas. (*Ríe. Transición para saludar a una señora del público, tratándola como una vecina.*) ¡Sara! ¿Cómo sigues?, ¿preparaste las hojitas de árnica que te mandé con Huguito? (*Como si escuchara la respuesta.*) Ajá... Ajá... Ajá... (*La actriz improvisa.*) Ajá... (*Nuevamente vuelve al tema.*) ¿De qué estábamos hablando?... ¡Ah, sí!, de los enamoramientos de Huguito. Bueno, fíjate: con la Ernestina eso es una melcocha, y las que pagan el plato son mis arañas y después me llega con el cuento: «Mamá Rosa, que me caí y se me ensució una araña, que tropecé y se me perdió otra, que resbalé y no sé qué se me hizo»... No te digo yo, chica, ese muchacho se la pasa en el suelo (*Ríe.*) Aunque yo

sé que sus caídas son por Ernestina, él tiene mis arañas empalizadas en el suelo... y como te digo Ernestina, te digo Carmen, Iraima, Patricia, Marina, Bárbara y la otra y la otra... Eso es un reguero de arañas, (*Ríe.*) dígame ahora con la feria, ¿cuántas arañas se le irán a caer? (*Ríe. Otra vez ubica a alguien del público.*) Por cierto, hija, ¿tú no tendrás por ahí una panelita de papelón que me prestes. Huguito está por traerme varias que le encargué a su papá... Yo luego te la regreso..., anda, hazme esa bondad..., ¿sí? (*Transición.*) ¿Y ese muchacho dónde se habrá metido? Ojalá no me haya dejado también el papelón «en el montículo» mientras juega pelota, o en la rama de la mata donde se encarama a comer mango, o en medio de la piedra del río donde dice él sale un cocodrilo enorme que tiene una palmera en el lomo... ¿Dónde estará ese muchacho? (*Con este parlamento, se ilumina la pantalla de sombras. Vemos a Huguito sentado al borde del río.*)

ESCENA IX
HUGUITO Y EL PATRULLERO

Las escenas de Huguito y el Patrullero forman parte del discurso fantasioso de la obra. De hecho, las referencias que Hugo Chávez hacía del caimán de «cuarenta y cinco metros de largo que tiene una palmera en el lomo», se refieren a sus años de soldado en el Arauca, no de niño. Por lo tanto, este «diálogo» debe manejarse en una atmósfera de ensueño, de allí que las sombras sean el lenguaje sugerido para escenificarlo. En realidad, más que un diálogo es un monólogo de Huguito, que es «respondido» por el Patrullero con graciosos movimientos de su enorme cola, sumergidas, ondulaciones de la palmera y algún sonido referencial.

HUGUITO: *(Llamando.)* Patrullero... Patrullero... *(Para sí.)* ¿Quién ha visto piedra en el Arauca?... Patrullero... Patrullero... Hay gente que no quiere creerlo... cuarenta y cinco metros de largo tiene... Patrullero... Patrullero... Patrullero... Hay gente que cree que es una isla, ¡es un caimán que tiene una palmera en el lomo!

(Emerge del fondo del río un soberbio caimán, sin duda es el Patrullero.)

HUGUITO: ¡Hola, Patrullero! Por fin llegaste... Tengo días viniéndote a buscar. ¿Dónde te habías metido? *(Reacción del caimán.)* De Puerto Infante hasta Elorza no hay rincón del Arauca donde no te buscara. Pero bueno, ya estás aquí. *(Reacción del caimán.)* Déjame seguirte contando... *(Huguito se sienta muy cerca de Patrullero.)* ¿Te acuerdas de la niñita de la que te hablé el otro día?... Sí, la que me presta el sacapuntas... Bueno, Patrullero, tú sabes que a mí me gusta dibujar y ayer la maestra nos mandó a que dibujáramos lo que habíamos hecho el fin de semana, y tú sabes que yo el fin de semana fui a la luna. *(Reacciona sorprendido.)* ¡Ah, pues!... ¿tú tampoco me crees? *(Reacción de Patrullero que denota que sí le cree.)* Bueno, Patrullero, yo me puse a hacer mi dibujo en el salón, ¿pero sabes qué? *(Reacción.)* ¡me faltaba el rojo! Ella, la niñita del sacapuntas, como se sienta a mi lado, se dio cuenta y, sin que yo dijera nada, ¡me pasó su creyón rojo! *(Reacción.)* Uno no le presta sus creyones a cualquiera... Después me prestó el azul, y el verde, y el violeta, y el amarillo, y el naranja, y cuando me vine a dar cuenta ya había terminado mi dibujo, pero no era la luna, porque la luna ya se la había dado a mi maestra... ¡Era el sistema solar enterito, con sus planetas, sus estrellas, sus constelaciones... y en el centro ella, que

es mi sol... ¿Tú crees, Patrullero, ¿que si la invito al cine acepte?... (*Reacción.*) Bueno, como dice Mamá Rosa: «la peor diligencia es la que no se hace». Yo voy a hacer la diligencia y después te cuento. (*Pausa.*) Otra cosa que quería comentarte es lo del Tío Ramón, el que me enseñó a hacer los papagayos. Estuvimos hablando de los abuelos. Yo estoy un poco confundido y no sé a quién hacerle caso, si a las abuelas que están muy bravas con ellos o al tío que los defiende... Patrullero, ¿dejar a la familia para irse a luchar por la Patria es malo o es bueno?

(Patrullero se sumerge creando un momento de expectación y al rato emerge con un gran salto, que cada quien interpretará libremente como su respuesta. Las imágenes y colores de las sombras indican que comienza a caer la tarde).

HUGUITO: Bueno, Patrullero, creo que ya es hora de irme, Mamá Rosa me está esperando, además, hoy picha el Látigo contra el Caracas y lo pasan por radio: (*Imita voz de narrador.*) «los eternos rivales»... Anda, vete por ahí a dar una vueltica y sigue patrullando el Arauca. Pero no te me vayas muy lejos, que después te sigo contando... ¡Hasta pronto, Patrullero! (*El caimán se sumerge dejando una estela con su cola.*)

(Transición: Joroperos 2.)

ESCENA X
PREPARATIVOS FIESTA DE LA VIRGEN

El ambiente en la calle principal de Sabaneta es de intensa actividad, los preparativos para la fiesta de la Virgen congregan frente a la tarima a todos los pobladores, que afinan detalles. Toma la palabra el Jefe Civil.

JEFE CIVIL: (*En tarima.*) Aló... probando... probando... sonido... sonido... Así está bien. (*Se dirige a los asistentes a la reunión preparatoria.*) Buenos días. Convocamos a todos los que tienen que ver con las fiestas este año para ponernos de acuerdo en algunas cosas, de modo que todo salga del mejor modo posible y los visitantes se lleven una buena impresión de Sabaneta. Como Jefe Civil tengo la responsabilidad de supervisar todos los detalles: sonido, luces, puestos de comida, seguridad, decoración, manga de coleo y el baile de cierre, que este año contará con la presentación del propio Eneas Perdomo. (*Los asistentes aplauden y celebran.*) Ya la tarima está lista y solo falta que las señoras del pueblo la decoren con esas guirnaldas tan bonitas que ellas hacen.

SEÑORA 1: Las guirnaldas están terminadas, solo faltan manos y una escalera para montarlas.

JEFE CIVIL: Muy bien. ¿Quiénes pueden ayudar a poner las guirnaldas? (*Se levantan varias manos entre el público.*) Perfecto. Pónganse de acuerdo y mañana comienzan. (*En ese momento, se oye un feed-back.*) Oye, y ¿este sonido quien lo trajo?

HOMBRE 1: Ese lo mandaron de Barinas.

JEFE CIVIL: Ojo pues con el sonido, que un pitazo de esos en medio de una canción nos va a dejar muy mal con el maestro Perdomo. ¿Dónde está Mauricio Herrera?

MAURICIO: (*Entre el público.*) ¡Mande usted!

JEFE CIVIL: Don Mauricio, usted es el responsable de la planta eléctrica, ¿no es cierto?

MAURICIO: Ansina...

JEFE CIVIL: O sea, que de usted depende que tengamos corriente para la tarima.

MAURICIO: Ansina, para la tarima y toda Sabaneta.

JEFE CIVIL: Usted sabe que en estos días se va a necesitar que la corriente alcance no solo para el pueblo, sino para todos los bombillos de la plaza, los que se van a colocar en las calles y lo más importante, don Mauricio, el sonido. Son equipos de alta potencia que consumen mucha luz. ¿Cómo estamos de gasoil?

MAURICIO: Ese es el problema. Si queremos tener luz en la feria, hay que apagar más temprano la planta estos días.

JEFE CIVIL: ¿A qué hora se apaga regularmente?

MAURICIO: Máximo a las ocho de la noche.

JEFE CIVIL: ¿A qué hora haría falta apagarla para que rinda el gasoil y tengamos corriente en la feria?

MAURICIO: Por lo menos a las siete, una hora antes.

HOMBRE 4: ¿Qué? ¿Una hora más en la oscuridad?

NIÑO 1: (*Entusiasta.*) ¡Una hora más de cuentos de fantasmas!

SEÑORA 3: ¡Mire que aquí los fantasmas tienen pantalones!

SEÑORA 4: ¡Ajá! Y aprovechan cuando Mauricio apaga la planta para aparecéseles a las muchachas... ¡Y no para asustarlas precisamente...!

JEFE CIVIL: Bueno, ese no es el problema. ¿Queremos o no queremos tener luz para la feria? (*Todos afirman.*) Entonces levanten la mano quienes estén de acuerdo con que don Mauricio Herrera, a partir de hoy, apague la planta a las siete de la noche. (*La mayoría levanta la mano.*) ¡Aprobado!, seguimos.

SEÑOR 2: ¿Dónde van a ir los puestos de empanadas?

JEFE CIVIL: Cada quien pone sus puestos en la puerta de su casa, eso sí, con una papelera y con un buen trato ¿Cuándo llegan los toros?

HOMBRE 2: Ya los toros salieron de San Fernando, deben llegar esta tarde.

JEFE CIVIL: Ojalá no sean esos toros afeitados del año pasado ¿Quién está al frente de eso?

HOMBRE 3: ¡Yo mismo soy! Tenga la seguridad de que el ganado de este año va a dar un buen espectáculo.

JEFE CIVIL: Eso esperamos todos. ¿Y cómo van las brigadas de orden?

JOVEN 1: Los estudiantes de Sabaneta ya nos organizamos. Solo faltan los distintivos que se están imprimiendo.

JEFE CIVIL: Ajá... ¿Y quién es el encargado de buscar al maestro Eneas? (*Silencio.*) ¿Cómo se viene para Sabaneta Eneas Perdomo? (*Silencio.*) Ah, caramba, se nos había olvidado ese «pequeñito» detalle. El invitado principal de la fiesta de Sabaneta y a nadie se le había ocurrido que había que irlo a buscar...

HUGUITO: (*Que ha estado observando en silencio.*) A nadie, ¡ni siquiera a usted, señor Jefe Civil! (*Risas de los presentes.*)

JEFE CIVIL: (*Ante el evidente ridículo.*) Muy ocurrente el muchachito... Ven acá, acércate. (*Hugo sube a la tarima.*) ¿Cómo te llamas tú, hijo?

HUGUITO: Hugo Rafael Chávez Frías, pero todos me dicen Huguito.

JEFE CIVIL: Mucho gusto, Huguito. Es verdad, también a mí se me había olvidado. Entonces, al maestro Perdomo lo iré a buscar yo mismo. ¿Me quieres acompañar?

HUGUITO: ¿Yo?, ¿a buscar a Eneas Perdomo?

JEFE CIVIL: Ajá, en la avioneta de la Gobernación del Estado.

HUGUITO: No, no puedo.

JEFE CIVIL: ¿No quieres montarte en una avioneta a buscar a Eneas Perdomo?

HUGUITO: Sí quiero, pero no puedo. Si yo me voy, ¿quién va a ayudar a mi abuela con las arañas?

JEFE CIVIL: ¿Tu abuela hace arañas?

HUGUITO: Y yo soy su ayudante... Huguito, «el Arañero».

JEFE CIVIL: ¿Y cómo se llama tu abuela?

HUGUITO: Mi abuela se llama Rosa

MAMÁ ROSA: (*Entre el público.*) Para servirle, señor Jefe Civil.

JEFE CIVIL: Mucho gusto, doña Rosa. ¿Y usted no podría vender sus arañas en las fiestas?

HUGUITO: (*Adelantándose.*) ¡Claro que puede! Yo mismo le atiendo el puesto.

JEFE CIVIL: Mire, pues, doñita, le salió representante. ¿Podrá?

MAMÁ ROSA: Bueno, como dice «mi representante», ¡claro que puedo! (*Celebración general.*)

JEFE CIVIL: Entonces se completó la partida, las arañas de doña Rosa serán el postre oficial este año en las Fiestas Patronales de Sabaneta. (*Celebración general. Suena el joropo.*)

(*Transición: Joroperos 3.*)

ESCENA XI
LA TRAGAVENAO

Al concluir la intervención de Joroperos 3, la atmósfera cambia radicalmente. Seres que reptan invaden el espacio, entre ellos, una gran culebra, que se desliza sigilosa y amenazante: es la Tragavenao.

(Canción: «Tú estás vivo de broma»)

TRAGAVENAO:

Huguito, te me escapaste.

Huguito, te salvaste.

Yo tenía para ti
una elegante bufanda
en tu cuello de bebé.

CORO DE CULEBRAS:

Tú estás vivo de broma.

TRAGAVENAO:

Huguito,

¿qué haces ahora?,

¿qué harás mañana?

¿No quieres jugar conmigo?

Déjame que te arrulle,
quédate quieto en la cuna,
no te dolerá,
¡solo un tris y ya!

CORO DE CULEBRAS:
Tú estás vivo de broma

TRAGAVENAO:
Dame una segunda oportunidad
de triturar tu garganta.
Déjame abrazarte, no llores, no alertes,
quédate tranquilo, deja que el cuello te arrope.
Huguito, duerme conmigo.
Déjame tragarte, trago venados,
trago niños, trago revoluciones.
Déjame tragarte,
recuerda, Huguito.

CORO DE CULEBRAS:
Tú estás vivo de broma

*(Al concluir la canción, en una suerte de ritual satánico,
las culebras planifican el sabotaje de la feria.)*

CULEBRA 1: ¿Virgen de qué cosa dijiste?

CULEBRA 2: Del Rosario... Nuestra Señora del Rosario...
o algo así...

CULEBRA 3: Es una celebración que hacen todos los
años...

CULEBRA 4: Una ocasión para reunirse.

CULEBRA 1: Para cantar.

CULEBRA 2: Para bailar.

CULEBRA 3: Y para hacer todas esas cosas estúpidas que hace la gente cuando es feliz.

TRAGAVENAO: (*Sentenciando.*) ¡Y que nosotras impediríamos! (*Todas ríen.*)

CULEBRA 1: ¿Y cómo? ¿Cómo vamos a impedir que la gente cante, baile y ría? ¿Cómo vamos a impedir que la gente sea feliz?

TRAGAVENAO: Muy sencillo... con nuestra picadura mortal.

CORO DE CULEBRAS: ¡Oh!... ¿Mortal? ¿Y a quién picaremos?

TRAGAVENAO: ¿Quién ilumina la feria? ¿Quién le da luz?

CULEBRA 2: ¿Quién le da luz a la feria? ¡Los postes!

TRAGAVENAO: Claro... los postes... Pero ¿qué más?

CULEBRA 3: ¿Qué más?... ¡Los bombillos!

TRAGAVENAO: (*Impaciente.*) Ajá... los bombillos, pero además de los postes y los bombillos, ¿qué más? ¿Qué más?

CULEBRA 3: (*Absolutamente torpe.*) Lo tengo: ¡el cable!

TRAGAVENAO: Umjú... Postes, bombillos, cables, pero... ¿qué más?

CULEBRA 4: ¡Enchufes!

TRAGAVENAO: (*Estallando en cólera.*) ¡Estúpidas! ¿Cómo se llama el viejo decrépito que prende y apaga la planta que le da electricidad al pueblo?

CORO DE CULEBRAS: ¡Mauricio!

TRAGAVENAO: ¡Exactamente! Mauricio Herrera, el hombre que se encarga de iluminar a toda Sabaneta.

CULEBRA 3: ¡Le hincaremos nuestros colmillos en la yugular!

CULEBRA 4: ¡Lo asfixiaremos hasta dejarlo sin respirar!

CULEBRA 1: ¡Haremos revoltillo con su tráquea!

CULEBRA 2: Lo cubriremos como un tequeño.

TRAGAVENAO: ¡No!... no hará falta, simplemente lo desapareceremos un día antes de la feria y lo mantendremos oculto hasta que terminen las fiestas.

CULEBRA 3: Perdone, ¿y qué ganamos con eso?

TRAGAVENAO: ¡A callar! No tengo por qué dar detalles de esta operación encubierta. Ustedes obedezcan, que para eso se les entrenó. Las serpientes no somos beligerantes, respondemos al instinto y nuestro instinto es evitar la felicidad, impedir la alegría, acabar con el amor ¿Está claro?

CORO DE CULEBRAS: Sí. Está claro, Gran Tragavenao.

TRAGAVENAO: ¡Nunca más habrá en Sabaneta de Barinas fiestas ni motivos de celebración! Tenemos que impedir, a toda costa, que la luz llegue a Sabaneta. Son órdenes superiores.

CORO DE CULEBRAS: ... ¡Que nosotras obedeceremos sin preguntar!

TRAGAVENAO: Así me gusta: obediencia y sumisión, como todo ser que se arrastra, además... (*Malévola.*) ¿quién quita que, en medio de la oscuridad y entre la confusión, esta vez sí podamos comernos un bachaquito? (*Todas ríen.*) Y ahora, mis reptiles, ¡a trabajar!

ESCENA XII
PAPÁ, ¿QUÉ ME TRAJISTE?

Huguito está en el patio de la casa grande echándole maíz a las gallinas. Las cuida, las carga, les habla y revisa para ver si han puesto. De lejos se escucha la voz de su padre.

HUGO PADRE: ¡Hugo!... ¡Hugo!...

(Al escuchar la voz, Huguito deja lo que está haciendo y corre a la parte de afuera de la casa al encuentro de su papá, un señor de apariencia severa, que contrasta con la cómica bicicleta sobre la que viene pedaleando.)

HUGO PADRE: ¡Hugo, hijo! *(Lo abraza.)*

HUGUITO: ¡Papá!... ¿Qué me trajiste?

HUGO PADRE: ¿Cómo que qué me trajiste? Primero la bendición.

HUGUITO: Bendición, papá... ¿Qué me trajiste?

HUGO PADRE: Dios me lo ampare y me lo favorezca...
¿Y su abuela?

HUGUITO: Allá adentro, con las arañas... ¿Qué me trajiste?

HUGO PADRE: Tenga, llévele esto. Es el papelón que le ofrecí. (*Le entrega un paquete, procurando que Huguito no descubra lo otro que hay en el bolso que trae en el hombro.*)

HUGUITO: (*Toma el paquete y lo hace a un lado. Evidentemente, su interés está en el bolso.*) ¿Y qué más tienes ahí?

HUGO PADRE: (*Cambiando el tema.*) Por cierto, ¿cómo saliste en el examen de matemáticas?

HUGUITO: ¿Cómo voy a salir, papá? Caminando por la puerta. (*Risa*)

HUGO PADRE: No se me haga el gracioso que le estoy hablando en serio. ¿Cómo le fue en la prueba?

HUGUITO: (*Con fingida seguridad.*) Bien, papá, bien. Las respondí todas.

HUGO PADRE: ¿Y las respondió correctamente?

HUGUITO: (*Sobrado.*) ¡Claro, papá! Usted sabe que en matemáticas a mí no hay quien me ponche... Puro veinte pal topochal.

HUGO PADRE: Más le vale, Hugo. Usted sabe que yo no le acepto menos de veinte... Si saca menos de veinte, considérese ponchao, o sea, raspado.

HUGUITO: Bola baja y abierta.

HUGO PADRE: ... Y usted sabe que si lo raspan no hay cine.

HUGUITO: ¡Recta por el centro del plato!

HUGO PADRE: (*Intrigante.*) ¿Y sabe cuál pasan el domingo en el Bolívar?

HUGUITO: ¡Todo el estadio se pone de pie!

HUGO PADRE: ¡*El Águila Negra!*

HUGUITO: *¿El Águila Negra?... La bola se va... se va...
¡Jooooonrrón!, esa no me la pierdo.*

HUGO PADRE: Entrégueme ese veinte y hasta para las cotufas le doy.

Huguito: ¡Hombre dando la vuelta al cuadro! Cuento con ese veinte, papá.

HUGO PADRE: ¡Ese es mi muchacho, veinte en matemáticas, veinte en historia, veinte en geografía... veinte en béisbol, veinte en mi corazón y en el de su mamá! (*Transición.*) Y como palabra que se ofrece es palabra que se cumple... (*Abre el bolso.*) ¡Tenga, ¡aquí tiene lo que le prometí! (*Saca del bolso una reluciente pelota de Spalding nuevecita y se la da a Huguito.*)

HUGUITO: (*Más que emocionado.*) ¡Una pelota de Spalding!

HUGO PADRE: ¡Para que los ponches a todos con la rabo de cochino! Y mírale la firma...

HUGUITO: (*Huguito gira la pelota y no puede contener el asombro.*) ¡¿Qué?! ¿El Látigo Chávez?, ¿mi pelota la firmó el Látigo?

HUGO PADRE: Mi compadre Venancio es amigo de uno de los porteros del Universitario... Él me consiguió el autógrafo.

HUGUITO: (*Lee la dedicatoria de la pelota.*) «Para Huguito, futuro grande liga, como yo. El Látigo». (*Huguito abraza a su padre, en un momento muy emotivo.*) Viejo..., ¡tú también sacaste veinte! (*La música se funde con la siguiente escena.*)

(*Transición: Joroperos 4.*)

ESCENA XIII
PATRULLERO 2

Al borde del río, Huguito espera a su amigo y confidente.

HUGUITO: Patrullero, ¿por dónde andas? Segurito te fuiste de parranda anoche con el Caimán del Orinoco y hoy estás amanecido. ¿Le llevaste la serenata a esa baba que te tiene trasnochado? ¿Y qué pasó con aquella tonina que conociste por los lados de Atabapo? ¡Déjate de eso, Patrullero, que las cocodrilas aquí en Barinas son muy celosas!

(En ese instante, de lo más profundo del río, emerge la cola de Patrullero y tras ella, todo su cuerpo brillante.)

HUGUITO: ¡Patrullero! ¿Dónde estabas?... No, mejor no me lo cuentes, no quiero ser cómplice de tus diabluras. *(Patrullero da una voltereta y se coloca en disposición de escuchar a Huguito.)* ¡Mira lo que me trajo mi papá! *(Le muestra la pelota.)* ¡Y mira la firma! *(Patrullero reacciona.)* Sí, Patrullero, el Látigo Chávez. Mi pelota con la firma del Látigo. Sabes Patrullero, yo voy a ser como

él. Yo voy a llegar a las grandes ligas. (*Transición. Efecto multitud en estadio.*) Anoche pichó. Yo escuché el juego por la radio, sí, narrado por Delio Amado León. Tú sabes que él es caraquista, pero ni por eso pudieron ganarnos. Patrullero, ¿tú eres magallanero como yo? ¿No? Bueno, era la última oportunidad de los Leones y venían al bate: (*Imita la voz de narrador. De fondo, la multitud del estadio.*) «Víctor Davalillo, César Tovar y José Tartabul... ¡Carro e' leña!... Noveno *inning*. Lanza Isaías Látigo Chávez. Los Navegantes están arriba por una carrera». (*De narrador se convierte en locutor.*) «¡Y usted no deje que el malestar se le vaya arriba! Vicks VapoRub, con su fórmula mentolada le despeja las bases y la congestión nasal. Vicks VapoRub poncha la congestión nasal». (*Transición.*) Mamá Rosa también es magallanera, claro, ella no sabe nada de pelota, pero como mi equipo es el Magallanes ella dice que es magallanera. (*Sigue como Delio Amado.*) «¡Abanica la brisa!, buena velocidad la del Látigo!». (*De nuevo como locutor.*) «Si su problema es la velocidad de su automóvil, no deje que se le duerma y póngale bujías Champions, las campeonas de las bujías». (*Transición, como oyendo el juego.*) ¡Vamos, Látigo, tú puedes! ¡Pónchalo! (*Vuelve a narrador.*) «Cambio de velocidad, ¡segundo *strike!*». ¡Eso, Látigo! «Impresionante la forma como este muchacho levanta la pierna para tomar impulso hacia el *home*. Recuerda a Juan

Marichal, gran lanzador dominicano». Patrullero, ¿me estás escuchando? (*Gesto afirmativo de Patrullero.*) «Se prepara el Látigo». (*Huguito hace movimiento de picher.*) «Lanza... strike three... ¡Y lo ponchó!». (*Huguito celebra.*) Patrullero, el Látigo ponchó a Vitico, y después a César Tovar y a José Tartabul. (*Imita al narrador.*) «Por el uno, dos, tres», (*Estalla de alegría.*) ¡ganó Magallanes! (*Patrullero celebra con Huguito.*) (*Transición.*) Ahora fíjate, Patrullero, no era de eso de lo que yo te venía a hablar, lo que pasa es que con la emoción del juego me fui por otro lado. Tú sabes que las fiestas de la Virgen comienzan este domingo y ¿a qué no sabes lo que me dijo el propio Jefe Civil, en persona? (*Reacción de Patrullero.*) ¡Que lo acompañara en la avioneta a buscar a Eneas Perdomo, que va a cantar aquí en Sabaneta! (*Reacción de Patrullero.*) No, yo le dije que no, que muchas gracias, que yo tengo que ayudar a Mamá Rosa con las arañas. Ahora fíjate, Patrullero, yo lo que quiero es que me des una ayudadita con Ernestina. (*Reacción de Patrullero.*) ¡Ernestina!... la niñita que me prestó sus creyones... ¿no te acuerdas? (*Reacción de Patrullero.*) Bueno, mira, mi papá me prometió que si sacaba veinte en el examen de matemáticas me daba para ir al cine a ver nada menos que *El Águila Negra*. Con lo que me va a dar mi papá y lo que me da Mamá Rosa por las arañas, me alcanza para invitarla, pero ahora viene el problema,

¡la película también es el domingo! (*Reacción de Patrullero.*) ¿Cómo hago, Patrullero, para atender el puesto de Mamá Rosa y ver la película al mismo tiempo? (*Reacción de Patrullero.*) ¡Yo no me quiero perder mi película, y mucho menos si la veo con Ernestina! ¡Pero tampoco puedo dejar de ayudar a Mamá Rosa!... ¿Cómo hago, Patrullero? ¿Cómo hago? (*Patrullero hace un movimiento que debe sugerir que va a decirle algo. Huguito se le acerca y hace gestos que denotan que le escucha. La luz va saliendo lentamente y se ilumina el espacio de la abuela, que está dándoles el toque final a las arañas.*)

ESCENA XIV
LAS MEJORES ARAÑAS DEL MUNDO

Mamá Rosa conversa con el público.

MAMÁ ROSA: ¡Y ese muchacho que no me llega con el papelón! ¿Dónde se habrá metido Huguito? *(A una niña del público.)* Carmencita, mi amor, ¿tú no has visto a Huguito por ahí? ¿Cómo?... ¿Cómo?... ¿Qué lo viste que cogió pal río?... Ese muchacho no aprende. Mira que yo le dije: Huguito, mijo, su papá me va a mandar un papelón con usted; en lo que llegue Hugo de los Reyes usted viene y me lo trae, mire que es mucha la araña que hay que hacer para este domingo. Ya yo tengo mi lechosa picadita, tengo la leña... solo me falta el dichoso papelón.

(Justo en ese momento llega Huguito corriendo.)

HUGUITO: ¡Mamá Rosa! ¡Mamá Rosa! ¡Aquí está su papelón!

MAMÁ ROSA: Huguito, mijo, yo no le dije a usted que en lo que su papá le diera el papelón me lo trajera derecho. ¿Dónde estaba metido usted?

HUGUITO: En el río, hablando con el Patrullero.

MAMÁ ROSA: ¿Patrullero? ¿Me va a venir otra vez con el cuento del cocodrilo gigante?

HUGUITO: Cuento no, abuela, verdaíta...

MAMÁ ROSA: Ajá, ¿cuánto es que mide?

HUGUITO: Más de cuarenta metros.

MAMÁ ROSA: Ajá... ¿Y qué es lo que tiene en el lomo?

HUGUITO: Una palmera, abuela... ¡grandísima!

MAMÁ ROSA: (*Se ríe y se le pasa la calentura.*) ¡Ay, Huguito! ¡Usted y sus historias! A mí no me importa que usted hable con cuanto animal se le aparezca: con las gallinas, con los pericos, con los perros... ¡pero el papelón de las arañas es sagrado!, deme acá. (*Le quita la bolsa con el papelón y le entrega la bandeja de arañas que venderá en el mercado ese día.*) Tenga, estas son las arañas de hoy. Salieron cincuenta. A medio las pequeñas y a real las grandes.

HUGUITO: (*Abriendo el frasco.*) ¿Puedo probar una?

MAMÁ ROSA: ¡Saca la mano, muchacho, que todavía están calientes! (*Cariñosa, le da una araña.*) Toma. (*Pausa. Huguito la prueba.*) ¿Cómo me quedaron?

HUGUITO: (*Degusta como un gourmet.*) A ver... Hummm... ¿Me das otra?

MAMÁ ROSA: No, señor, usted no puede estar comiendo tanto dulce que se le pican los dientes. Además, las arañas son para la venta. ¡Mucho cuidado, no se vaya a poner a regalar mis arañas a las muchachas!, mire que yo sé.

HUGUITO: ¿Sabe qué abuela? Yo me voy a bolo, a la plaza o al mercado, que es donde hay gente... ¡Qué muchachas ni qué muchachas, ni qué se yo!

MAMÁ ROSA: ¿Qué muchachas?... ¿Usted cree que yo no sé que se la pasa obsequiando arañas a las muchachas de Sabaneta? Elvira es una...

HUGUITO: Ay, abuela, eso fue una vez... y Elvira es como de la familia.

MAMÁ ROSA: ... «de la familia», lo que pasa es que usted tiene una familia muy numerosa: arañas pa Elvira, arañas pa Josefa, arañas pa Luisa... usted es un arañero muy «familiar».

HUGUITO: (*Zalamero.*) Pero abuela, qué culpa tengo yo si las tuyas son las mejores arañas del mundo: «desde Guachara al Cajón, de Cazorla a Palo Santo, no hay arañas que gusten tanto, como estas de papelón».

MAMÁ ROSA: (*Atrapada por la poesía del nieto.*) Modestia aparte, eso es verdad. Mis arañas son famosas en todo el Llano. Toma, mi amor, cómete esta que está dulcita... como a ti te gustan. (*Le da una araña.*)

HUGUITO: Ya voy saliendo pal mercado y usted verá, abuela, que regreso con la bandeja vacía. Porque tus arañas, Mamá Rosa, no solo son las mejores, sino las más dulcitas. Dulcitas como tus besos. (*Mamá Rosa y Huguito se abrazan y la abuela le da un beso. Música de transición con la siguiente escena.*)

ESCENA XV
EL MERCADO, EL AMOR

*Mercado de Sabaneta, aromas, pregones y colores.
Huguito ofrece sus arañas mientras canta.*

HUGUITO:

Llevo las arañas
dulcitas de papelón,
a las muchachas bonitas
le alegran el corazón.

*(La música sigue de fondo durante toda la escena,
bajando con los diálogos y subiendo con la letra de
la canción.)*

SEÑORA 1: Mijo, ¿a cómo las arañas?

HUGUITO: *(Muy seguro.)* Las pequeñas a medio y las
grandes a real... ¿Cuántas le pongo, señora?

SEÑORA 1: Dame cuatro, para llevar.

HUGUITO: ¿Trajo frasco?

SEÑORA 1: Sí, aquí lo tengo. *(Saca del bolso un envase
de vidrio.)*

HUGUITO: ¿Con melao o sin melao?

SEÑORA 1: ¡Ponles bastante melao!

HUGUITO: Señora, ¡el azúcar!

SEÑORA 1: No te preocupes, ya yo compré azúcar.

HUGUITO: Digo, que se mida con el azúcar, que se cuide de la diabetes.

SEÑORA 1: ¿Y tú eres médico?

HUGUITO: Arañero, señora... Pero mi abuela, la que hace estas arañas, siempre me dice que no coma tanto dulce.

SEÑORA 1: ¿Por la diabetes?

HUGUITO: No, por los dientes.

SEÑORA 1: ¡Ah, por las caries!

HUGUITO: ¡Ajá!

SEÑORA 1: Pues mira, muchachito, tu abuela tiene razón. A ti por los dientes y a mí por la diabetes... Mejor ponle poquito melao... Así... suficiente.

HUGUITO: (*Orgulloso.*) ¡Aquí tiene, señora! Son cuatro arañas con poquito melao.

SEÑORA 1: ¿Cuánto le debo, mijo?

HUGUITO: ¡Un bolo!

SEÑORA 1: Toma... Muchas gracias.

HUGUITO: Gracias a usted, seguro le van a gustar las arañas de Mamá Rosa.

SEÑORA 1: ¿Mamá Rosa?

HUGUITO: ¡Mi abuela!

SEÑORA 1: Ah, bueno, me saludas a tu abuela.

HUGUITO: Con gusto... (*Sigue cantando.*)

Llevo las arañas
dulcitas de papelón,

a las muchachas bonitas
le alegran el corazón.

SEÑOR 1: (*Se le acerca.*) Jovencito, me da una.

HUGUITO: (*Vacilándolo.*) ¿Una qué?

SEÑOR 1: Una de esas cositas que lleva ahí...

HUGUITO: Arañas, señor, se llaman A-RA-ÑAS... y las
hace mi abuela.

SEÑOR 1: ¿Arañas? ¿Y por qué se llaman así?

HUGUITO: Porque parecen unas arañas. (*Saca una.*) Mire...
mírele las patitas...

SEÑOR 1: (*Ríe con el comentario.*) Oye... verdad...
Dame una para comerle las patitas.

HUGUITO: ¿Se la va a comer aquí?

SEÑOR 1: ¡Aquí mismo y ahora!

HUGUITO: ¡Sale araña con patitas para comer aquí! (*Se
la entrega.*)

SEÑOR 1: (*Probando.*) ¡Ummm!... ¡Muy buena!

HUGUITO: Las mejores arañas de Sabaneta, el mundo
y sus alrededores.

SEÑOR 1: O sea que tus arañas son planetarias. ¿Y cómo
se llama tu abuela?

HUGUITO: Mamá Rosa, todo el mundo la conoce.

SEÑOR 1: ¿Y tú te sabes la receta?

HUGUITO: ¡Claro!

SEÑOR 1: ¿Tú me la podrías dar?... Para mí, solo para
mí... Yo no se la voy a dar a nadie.

HUGUITO: ¡Por supuesto! ¡Tome nota! (*El señor saca
lápiz y papel.*) Pero primero, ¿me paga el real por
la araña que se comió?

SEÑOR 1: ¡No faltaba más! Toma (*Le da un real.*) Ahora, dime: ¿cuál es la receta de estas arañas tan maravillosas?

HUGUITO: Facilito: amor, amor y más amor.

(*Retoma la canción y sigue su camino.*)

Llevo las arañas
dulcitas de papelón,
a las muchachas bonitas
le alegran el corazón.

(*Discretamente, se le acerca una niña de lo más bonita. Al verla, Huguito se pone pálido y comienza a temblar. Sí, es Ernestina.*)

ERNESTINA: (*Coquetísima.*) Hola, Huguito...

HUGUITO: (*Embobado.*) Ho... Ho... Hola, Ernestina...

ERNESTINA: Y eso, ¿tú por aquí?

HUGUITO: Tú... tú... tú sabes... con las arañitas...

ERNESTINA: Ah, las arañas, claro... Son ricas las arañitas que hace tu abuela.

HUGUITO: Qui... qui... qui...

ERNESTINA: ¿Y eso? ¿Te metiste a gallo?

HUGUITO: ¿Qui... quieres una?

ERNESTINA: Ay, Huguito, me encantaría, pero no tengo plata.

HUGUITO: (*Más seguro.*) Eso no es problema, Ernestina... (*Le da una araña.*) Cortesía de la casa.

ERNESTINA: Ay, no, Huguito, no quiero abusar...

HUGUITO: ¡Abusa, Ernestina, abusa! Anda, agárrala, yo te la regalo.

ERNESTINA: Ay, qué pena contigo. (*Toma la araña y la come delicadamente.*)

HUGUITO: ¿Te gustan?

ERNESTINA: Tus arañas son... (*Repite la frase que ya le ha oído mil veces a Huguito.*) «las mejores de Sabaneta, el mundo y sus alrededores».

HUGUITO: E... E... Ernestina...

ERNESTINA: (*Impaciente.*) ¡Sí, Huguito!...

HUGUITO: Ernestina...

ERNESTINA: ¡Dime!

HUGUITO: (*Decidido.*) ¿Ya viste la última del Águila Negra?

ERNESTINA: ¿El águila qué?

HUGUITO: El Águila Negra... el enmascarado justiciero... ¿Ya la viste?

ERNESTINA: La verdad, no.

HUGUITO: En el cine de don Cholo la están pasando. ¿Te gustaría...?

ERNESTINA: ¿Me gustaría qué, Huguito?

HUGUITO: ¿Tú quisieras...?

ERNESTINA: ¿Quisiera qué?

HUGUITO: (*Decididamente galante, como una declaración.*) Ernestina Infante: ¿aceptarías mi invitación para ir a ver conmigo *El Águila Negra*?

ERNESTINA: ¡Acepto!... Es decir, me encantaría. (*Huguito no puede creerlo.*) Pero primero déjame pedirle permiso a mi mamá

(De afuera se oye una voz.)

VOZ DE MUJER: ¡Ernestina! ¿Dónde te metiste?

ERNESTINA: Es ella. *(Ríe.)* Me voy. *(Se regresa.)* Gracias por la araña. *(Sale y regresa.)* ¿Cuándo es la película?

HUGUITO: El domingo, en la función de matiné, ¿vienes?

(Por respuesta, Ernestina le sonríe y se va. Huguito, como en las nubes, la despide.) ¡Adiós, Ernestina! ¡Hasta el domingo!

(Huguito queda en el centro de la escena, iluminado por un haz de luz.)

ESCENA XVI
MAURICIO HERRERA APAGA LA PLANTA

Oscurece en Sabaneta. En su vieja bicicleta, vemos a Mauricio Herrera atravesando la calle principal.

MAURICIO: Apagando... apagando... apagando...

NIÑO: Señor Mauricio, dice mi mamá que si puede esperarse un ratico que todavía no ha terminado la novela.

MAURICIO: Dile a tu mamá que a mí me ordenaron que apagara la planta a las siete.

NIÑO: Sí, pero es que hoy en el capítulo final de «El derecho de nacer» y ella quiere saber por fin quién es la mamá de Albertico Limonta.

MAURICIO: Dile que es Mamá Dolores, porque ya don Rafael del Junko habló. Y también dile que dentro de cinco minutos Sabaneta se queda sin luz... Apagando... apagan... apagando... *(Sale.)*

(El niño se queda solo en medio de la calle, y de pronto, todo queda a oscuras. El niño, asustado, sale corriendo y se acerca al grupo de muchachos que escuchan los cuentos de miedo de Mamá Rosa.)

ESCENA XVII
LOS CUENTOS

La luz de una vela. Frente a la casa, Mamá Rosa le echa cuentos de espantos y aparecidos a los niños del pueblo.

MAMÁ ROSA: (*Concluyendo.*) ... Y esa es la historia del hombre sin cabeza... ¿Qué les pareció? (*Las expresiones de temor de los niños y niñas que escuchan responde la pregunta.*) ¿Quieren escuchar otra?

NIÑOS Y NIÑAS: (*Aterrados, pero encantados con los cuentos.*) ¡Sííí!

MAMÁ ROSA: (*Intrigante.*) Entonces, prepárense porque aquí llega... (*Silva.*) ¡El Silbón!

(Los niños gritan y atienden al relato mientras la luz descende suavemente y se prende una lámpara en otro extremo del escenario.)

ESCENA XVIII
LA EMBOSCADA

Esta es una escena sin palabras, con el silbido tenebroso del Silbón como fondo. Vemos al buenote de Mauricio Herrera en su bicicleta, tras apagar la planta, atravesando el pueblo. De la penumbra surgen tres macabros personajes, que lo meten dentro de un saco y se lo llevan. Simultáneamente, vemos los gestos de Mamá Rosa ante los ojos aterrados de los niños.

(Transición: Joroperos 5.)

ESCENA XIX
¿DÓNDE ESTÁ MAURICIO?

Al día siguiente de la desaparición de Mauricio Herrera, Mamá Rosa habla con el público.

MAMÁ ROSA: ... Así estaban las cosas en Sabaneta aquella mañana... todo el pueblo sin luz y Mauricio Herrera desaparecido... *(Al público.)* ¿Ustedes no lo habrán visto por allí? *(Respuesta.)* Sí, yo sé que Mauricio es medio parrandero..., *(Reacción del público.)* pero muy responsable. Él apaga la planta en la noche y la prende tempranito en la mañana... ¿Dónde se habrá metido? *(Respuestas que Mamá Rosa no entiende.)* ¿Qué...? ¿Que se lo llevaron?... *(Respuesta.)* No... ¿Quién se va a estar llevando a Mauricio, que ya ni puede con su alma?... *(Respuesta.)* Bueno, la verdad es que yo no sé cómo vamos a hacer el domingo si Mauricio Herrera no aparece, porque aquí el único que tiene planta, aparte, es don Cholo con su cine y a no ser que se aparezca el mismísimo Águila Negra en persona, la Virgen del Rosario como que va a tener que esperar al año que viene para tener su feria... Y, por cierto, ¿dónde se habrá metido Huguito?

ESCENA XX
EL DÉJÀ VU DE HUGUITO

El encuentro con el Patrullero es ahora de frente al público, sin pantalla y sin sombras, solo sugerido por el actor que interpreta a Huguito. Bolívar, Zamora y Maisanta sí son actores que visten a la usanza de sus épocas.

HUGUITO: ¡Patrullero!... Patrullero... ¿Dónde te metiste?... Patrullero..., estamos metidos en tremendo problema. Don Mauricio no aparece y no hay quien prenda la planta y sin planta no hay feria... ¡Qué broma! (*Sonidos anuncian la llegada de Patrullero. Huguito, frente al público, sugiere verlo y conversa.*) ¡Llegaste! ¡Qué bueno! Patrullero, ¿te enteraste lo del señor Mauricio? ¿Y ahora cómo hacemos?... (*Sonido de Patrullero.*) ¿Qué? (*Sonido de Patrullero.*) ¿Que quieres que te muestre lo que tengo aquí? (*Sonido de Patrullero.*) Son mis dibujos... (*Le muestra un dibujo que ha hecho sobre Simón Bolívar.*) ¿Qué te parece? (*Sonido de Patrullero.*) A mí me gusta... lo pinté con su traje de gala, sus charreteras, su sombrero y su caballo blanco... (*Sin que Huguito lo note, a su espalda se*

va asomando Simón Bolívar, tal cual lo describe.)
¿Te gusta? (*Sonido de Patrullero.*) Lo malo fue que se me acabó el rojo...

SIMÓN: Toma, aquí tienes el rojo...

HUGUITO: (*Sin ver quién le habla.*) ¡Gracias! (*Le saca punta y retoma el dibujo.*) ¡Ahora sí! Mañana mismo lo mando para Caracas, segurito que este sí me lo publican en *Tricolor*.

SIMÓN: Quedó igualito a mí...

HUGUITO: A usted no, señor, igualito a Simón Bolívar... Tenga. (*Se voltea para regresarle el creyón y descubre que quien le habla es el propio Simón Bolívar. No hay sorpresa para Huguito y su fantasía de niño soñador; así como habla con el Patrullero, es habitual para él imaginar que habla con sus héroes, con los árboles, con las cosas, con el mismísimo Libertador.*) ¡Hola, Simón! ¿Cuándo llegaste?

SIMÓN: ¿Llegar? Yo nunca me he ido... sigo cabalgando por esta sabana y siempre te observo, Huguito, siempre te veo... ¿Verdad, Patrullero? (*Sonido de Patrullero.*)

HUGUITO: Yo también te veo. A veces pasas por el pie de monte montado en tu caballo *Palomo*... ¿Dónde lo dejaste?

SIMÓN: Descansando... del otro lado del río... Vienen otras batallas.

HUGUITO: ¡Debemos buscar a Mauricio Herrera! ¡Yo voy contigo!

SIMÓN: ¡Todavía no, Huguito!... Más adelante... «Vendrán nuevas situaciones».

HUGUITO: «... Y el país.... el país... (*Se queda reflexivo, asaltado por un pensamiento premonitorio.*)

SIMÓN: ¿El país qué, Huguito? ¿El país qué?

HUGUITO: Simón... no sé... me parece que este momento ya lo viví... es como si fuera un recuerdo de algo que todavía no ha pasado...

SIMÓN: (*Ríe, comprensivo.*) A mí también me sucede... A veces hago cosas y después me pregunto «¿pero esto ya yo no lo hice?», ahora mismo, Huguito, siento que esta conversación la hemos tenido muchas veces... ahora, en el pasado... ¡y en el futuro! (*Huguito se queda pensativo con las palabras de Simón, como avizorando el mañana.*) Y hablando del futuro, Huguito, esta vez no vine solo. Me traje a dos amigos que dentro de unos cuantos años también se encontrarán contigo... ¡igual que yo! (*Los llama con un silbido.*) ¡Ezequiel! ¡Pedro!, ¡acérquense!... ¡Aquí estoy con Huguito!... (*De entre los matorrales, por donde mismo llegó Simón, surgen Ezequiel Zamora y Pedro Pérez Delgado, «Maisanta». Al verlos, Huguito se muestra un tanto aprehensivo, al recordar las historias que le han contado. El Patrullero celebra.*)

HUGUITO: ¿Ezequiel Zamora?

ZAMORA: Para servirte a ti y al pueblo soberano.

HUGUITO: ¿Maisanta?

MAISANTA: «El último hombre a caballo»..., así me dicen.

SIMÓN: ¿Los conoces?

HUGUITO: En persona, primera vez que los veo..., pero los he oído nombrar.

SIMÓN: ¿Y qué has oído de ellos?

HUGUITO: (*Dudando.*) Nada bueno...

Simón: ¿Nada bueno?

HUGUITO: Por aquí se dice que los dos fueron malucos. Que abandonaron a sus familiares para irse a matar gente... Eso dicen por aquí.

SIMÓN: ¿Quién lo dice?

HUGUITO: Las abuelas... Mamá Rosa me contó que su abuelo abandonó todo, familia, casa, hijos, para irse a pelear con el cabo Zamora... (*Con reserva.*) con usted.

ZAMORA: Eso es verdad, hijo. Tu abuela no miente.

HUGUITO: Y que Pedro Pérez Delgado... Maisanta... (*Con cierto temor.*) usted, señor, dejó a Claudina Infante y a sus dos hijos para irse por esa sabana.

MAISANTA: Eso también es cierto, mi niño. El general Ezequiel Zamora, aquí presente, y mi persona, Pedro Pérez Delgado, conocido también como «Maisanta», lo dejamos todo..., pero no por malucos.

HUGUITO: Ah, ¿no? Ustedes se fueron y dejaron a sus esposas solas, pasando trabajo con sus hijos... ¡Claro que eran malos!... ¿Por qué las abandonaron?

SIMÓN, EZEQUIEL Y PEDRO: ¡POR LA PATRIA, HUGO!

HUGUITO: ¿La Patria?... ¿La Patria?

SIMÓN: Ellos dos y muchos más siguieron mis luchas y mis sueños...

HUGUITO: No entiendo...

SIMÓN: Los sueños son para soñarlos, no para entenderlos.

HUGUITO: ¿Los sueños?

SIMÓN: ¡Para soñarlos y realizarlos!

HUGUITO: ¿Y cómo?

SIMÓN: ¡Creyendo en ellos!

HUGUITO: Yo sueño todos los días con una niña que estudia conmigo.

SIMÓN: Aaah... ¿Y cómo se llama esa niña?

HUGUITO: (*Embelesado.*) Ernestina...

SIMÓN: ¿Y qué piensas hacer para que tu sueño deje de ser un sueño?

HUGUITO: La invité al cine.

SIMÓN: ¡Buena idea, Huguito!

HUGUITO: Pero hay un «pequeño» problema. Pequeño no, más bien grande.

SIMÓN: Ningún problema es más grande que el amor...
¡Que te lo digo yo! ¿Cuál es el problema?

HUGUITO: Que la película es este domingo, y yo debo ayudar a Mamá Rosa con las arañas en la feria.
¿Entiendes, Simón?

SIMÓN: Déjame ver si entendí bien: tú quieres ir al cine con esa niña este domingo...

HUGUITO: ¡*Strike one!*

SIMÓN: ... Pero también debes ayudar a tu abuela...

HUGUITO: ¡*Strike two!*

SIMÓN: Y las dos cosas son a la misma hora y en lugares diferentes...

HUGUITO: ¡*Strike three!* ¡Simón, estoy ponchao!

SIMÓN: Pues déjame decirte que no... ¿Has oído hablar de la táctica de repliegue en la batalla?

HUGUITO: ¿Repliegue?

SIMÓN: ... Simular la retirada, dar la vuelta y aparecer cuando menos se espera. En Carabobo me funcionó.

HUGUITO: Simón, pero esto no es una batalla.

SIMÓN: ¡Es más que una batalla! Se trata de conquistar el corazón de... ¿cómo me dijiste que se llama la niña?

HUGUITO: Ernestina.

SIMÓN: Ajá, Ernestina... O si no, simplemente, renuncia a su amor.

HUGUITO: ¿Renunciar?... ¡¡Jamás!!

SIMÓN: A veces, Huguito, es necesario renunciar a lo que más amamos, sobre todo cuando debemos poner el pecho en defensa de la Patria.

HUGUITO: La verdad, sigo sin entender...

SIMÓN: Ya entenderás... ya entenderás... (*Se cita a sí mismo.*) «... Quien lo abandona todo por ser útil a su Patria no pierde nada y gana cuanto le consagra».

ZAMORA: Ya lo dijo otro patriota llamado José Martí: «... cambiar la comodidad por el campamento, y los goces de la familia por los azares de la guerra».

MAISANTA: «... y el calor del hogar por el frío del bosque, y la vida muy segura, por la vida nómada, perseguida y hambrienta y llagada y enferma y desnuda».

HUGUITO: Eso sí lo entiendo: significa que el amor a la Patria es el amor más grande. Pero... ¿se puede amar tanto a la Patria como para dejarlo todo para salir a defenderla?

(Patrullero se mueve inquieto. Simón, Zamora y Maisanta se miran con complicidad.)

SIMÓN: *(En tono paternal.)* Hijo, algún día a ti también te tocará lo tuyo... Por ahora... juega... estudia... crea... Sigue poniéndole colores a tus sueños desde tu infancia de niño amoroso, travieso, preguntón y... ¡disposicionero! Ya el tiempo hará su trabajo.

HUGUITO: ¡Ajá!, y mientras tanto, ¿cómo resolvemos lo de la feria? La Virgen no puede esperar... De Mauricio Herrera ni el polvo... ¿Quién prende la planta? Y, además, ¿cómo hago para llevar a Ernestina a ver *El Águila Negra*?

(Patrullero da una voltereta espectacular. Simón, Zamora y Maisanta hacen gestos de complicidad. Huguito se les une.)

SIMÓN: ¡Vengan!... ¡Tengo un plan!

(Trancisión: Joroperos 6.)

ESCENA XXI

EL PLAN

Huguito llega «esmachetao» a casa de Mamá Rosa.

HUGUITO: ¡Abuela!... ¡Abuela!...

MAMÁ ROSA: ¿Qué fue? ¿Cuál es el escándalo?

HUGUITO: ¡Ya lo sé todo!, ¡ya sé lo que pasó!

MAMÁ ROSA: ¿Paso qué?, respira, muchacho.

HUGUITO: Zamora, Maisanta... no eran malucos, abuela...
¡eran patriotas!

Mamá Rosa: Huguito, ¿Qué es eso, mi niño?

HUGUITO: ¡Eran buenos, Mamá Rosa!... ¡Eran buenos!

MAMÁ ROSA: ¿Buenos? ¿Quién te dijo eso?

HUGUITO: ¡Simón, me lo dijo Simón!... y Zamora, general del pueblo soberano... y Maisanta, «el último hombre a caballo»... Ellos me lo dijeron, abuela... No eran malucos, Mamá Rosa, ¡eran buenos!

MAMÁ ROSA: (*Llena de contradicciones.*) Huguito, ¿qué loqueras son esas? (*Pausa y silencio comprensivo.*) Niño mío... nieto mío... hijo mío... yo te vi nacer y te he visto correr por estas sabanas, te bendije cuando viniste al mundo aquel 28 de julio y te bendigo ahora, cuando el mundo viene

a ti. (*Pausa.*) Tú eres mis ojos y serás mi corazón cuando ya yo no esté aquí. Por estas tierras vi pasar guerreros... hombres valientes y sé que tú serás uno de ellos...

HUGUITO: ¡Mamá Rosa!

MAMA ROSA: Yo no entiendo mucho de esas cosas, pero si tú quieres luchar... ¡vete a luchar! (*Le pone un relicario en el cuello.*) ¡Anda, Huguito! Toma la espada de Bolívar, busca a los guerreros de Zamora, móntate en el caballo de Maisanta y vete por esos caminos, que es mucho lo que hay que hacer... Mujer... hijos... familia... ellos son la Patria y al irte no los dejas... los llevas en tus alforjas de libertad... ¡Cabalga libre, hijo mío!

HUGUITO: ¡Gracias, Mamá Rosa! (*La abraza.*) ¡Yo sabía que tú no me podías fallar!... ¡Y monte esas arañas, que este domingo Sabaneta tendrá la mejor feria de su historia!

MAMÁ ROSA: ¿Y cómo, mijo? Si Mauricio Herrera no aparece, no hay fiesta de la Virgen.

HUGUITO: Tranquila, abuela, tranquila, que de eso me encargo yo. (*Apagón.*)

(*Transición: Joroperos 7.*)

ESCENA XXII

EL RESCATE

Con la música de joropo de fondo, Mamá Rosa habla con el público.

MAMÁ ROSA: «De eso me encargo yo». Sí, señor, eso fue lo que me dijo Huguito y salió esmachetao, que ni la bendición pidió. «Tranquila, abuela». (*Ríe.*) No jile, ni que él fuera el Águila Negra, para poner a funcionar la planta eléctrica. En este pueblo solo hay dos plantas, la que maneja Mauricio Herrera y la del cine de don Goyo.

(Con este parlamento, en un extremo del escenario, se enciende un cenital que sugiere la entrada de Huguito al cine el día domingo, día de la feria. Introducción del tema musical.)

MAMÁ ROSA: Bueno, amanecerá y veremos. Como ya les dije, aquí están pasando cosas que no se habían visto antes y yo no sé lo que mi nieto se traerá entre manos, pero sabiendo lo dispocionario que es, no me extrañaría que se le ocurriera

alguna locura para que haya feria y poder vender
mis arañas... ¡Si lo conoceré yo!

*(Todo este texto ha sido acompañado de la introducción
del tema musical que va con la escena.)*

ESCENA XXIII

EN EL CINE

Ya en el cine, Huguito canta. Es domingo.

HUGUITO:

Yo soy el muchacho de la película.
Cuando en el cine
se apaga la luz,
se ilumina la pantalla
¡y allí estas tú!

(En otro extremo de la sala, se ilumina Ernestina, entrando al cine. Avanzan el uno hacia el otro y se sientan.)

HUGUITO: *(Le ofrece cotufas.)* ¿Quieres? *(Ernestina come las cotufas con delicadeza. De fondo se escuchan los diálogos de la película. Huguito canta.)*

Yo soy el muchacho
de la película
con esta fachada ridícula.

HUGUITO: (*Se dirige a Ernestina.*) Ernestina, ya vengo... voy al baño. (*Huguito sale de la sala. Ernestina se queda viendo la película. De pronto, vemos a un misterioso personaje enmascarado, similar al que se ve en la pantalla. Es Huguito, que se ha convertido en el Águila Negra. Canta:*)

El más valiente
del matiné,
en la función
de las tres.
Nadie conmigo
se meta,
soy «el Águila
de Sabaneta».

(*Mientras en pantalla se ven las acciones heroicas del Águila Negra, en la escena vemos a Huguito corriendo al rescate de Mauricio Herrera. Ernestina come cotufas y ve la película. Son acciones simultáneas. Huguito canta:*)

Doy la pelea
en la cantina,
si alguien se mete
con Ernestina.

(*Huguito irrumpe en el lugar donde la Tragavenao y sus secuaces tienen secuestrado a don Mauricio. Huguito canta:*)

Soy fuerte,
lucho con maña,
pues mi secreto
son las arañas.

(A criterio del director, la escena incorporará las acciones necesarias que conducirán a la liberación de Mauricio Herrera, añadiendo a la canción partes instrumentales. Finalmente, Huguito derrota al grupo de serpientes y regresa al cine, entra al baño, se cambia y regresa a la sala, en donde su amada sigue embelesada con la película. Huguito le canta en actitud de declaración:)

Dulce Ernestina,
cuando te veo
nada en el mundo
parece feo.
Tiemblo y gagueo,
medio zoquete
y hasta parezco
un majarete.

(Mientras el romance de Huguito y Ernestina se consolida en el cine, en el pueblo, la gente recibe a Mauricio Herrera y preparan el templete para la feria. Huguito sigue su canción:)

Mis arañitas
con papelón
te las regalo,
mi corazón.

Toma una,
toma cien.
toma mi vida también.

(Huguito le habla a Ernestina.)

HUGUITO: Ernestina, ya vengo, voy otra vez al baño.
(Ernestina, comprensiva, asiente.)

(Huguito sale del cine y esta vez, veloz, se dirige a la plaza, en donde la feria está en su apogeo y Mamá Rosa vende sus arañas.)

MAMÁ ROSA: Muchacho, ¿dónde te habías metido?

HUGUITO: Ah, pues, abuela..., ayudando a don Mauricio a prender la planta.

MAMÁ ROSA: Menos mal, Huguito, que Mauricio apareció... ¡La Virgen metió su mano!

HUGUITO: Abuela, la Virgen y el Águila Negra.

MAMÁ ROSA: ¿Qué dices, muchacho?

HUGUITO: *(Disimulando.)* Nada, abuela..., que a la Virgen del Rosario tenemos que prenderle una vela...

MAMÁ ROSA: Buena idea, miijo. Vaya hasta la casa y me busca un velón que está en la cocina. Vaya y me lo trae aquí, yo me encargo de las arañas.

HUGUITO: ¡Voy volando, Mamá Rosa! *(Huguito sale esmachetado y llega al cine. Ernestina sigue viendo la película. Huguito le canta:)*

Soy el muchacho
de la película
con esta facha
ridícula.

Soy tu héroe
enmascarado,
arañero
enamorado.

(Ernestina atiende a las palabras de Huguito y lo mira con ojos enamorados. Ambos se levantan de las butacas y se ponen frente al haz de luz de la película, como si fueran ellos los protagonistas. Huguito canta:)

Tú la dueña
de mi corazón,
la reina
del papelón.

Esta película
es para ti
y tú eres
el final feliz.

(Iluminados solo por el proyector, Huguito y Ernestina se dan un dulce «piquito» que sella el empate. En la pantalla pasa lo mismo.)

ESCENA XXIV

LA FERIA

Gran fiesta del pueblo. El joropo recio marca la pauta. La Virgen del Rosario en el centro de la plaza. Las calles engalanadas con flores y guirnaldas. Ventorrillos de todo tipo. Niñas y niños jugando en la calle. Enamorados, comadres y compadres por doquier. La escena es un frenesí de colores, aromas y sabores, que el director de la obra sabrá aderezar. Allá vemos a Mauricio Herrera echando el cuento «del secuestro». Por acá, el Alcalde, muy cómodo; de este lado, la Reina de la Feria y más allá, policías, mirones y los borrachitos que nunca faltan. En tarima, el animador presenta a Eneas Perdomo.

En este ambiente de celebración popular, la escena se torna en penumbras, como un sueño. Huguito, a un extremo del escenario, se despedirá de su infancia, que es la coda de esta obra y el momento que determina la transición de Huguito al mundo adulto. Lo vemos ahora, al borde del río, a la espera de Patrullero.

ESCENA XXV

HUGUITO SE DESPIDE DE SU INFANCIA

De fondo se escucha la música y la algarabía de la feria. Huguito llama al Patrullero.

HUGUITO: Patrullero... Patrullero... Patrullero... Acércate... tengo mucho que contarte. (*Patrullero emerge del fondo del río.*) ¡Hola, Patrullero!... Mira, todo salió como lo planeamos: ¿sabes quién se había llevado a Mauricio Herrera? (*Gesto de Patrullero.*) Pues la Tragavenao... Sí, la misma que quiso comerme cuando yo estaba chiquito... Pero yo lo rescaté..., bueno, «el Águila de Sabaneta». ¡Si hubieras visto!, ¡aquello parecía una película! (*Pausa.*) ¡Y hablando de película!, Patrullero: ¿a que no adivinas quién me acompañó al cine? ¡Ernestina Infante! ¿Qué cómo hice para ver la película, rescatar a don Mauricio y vender las arañas en la feria al mismo tiempo? ¡Cómo va a ser! ¡Disposicionero que es uno! Pero lo mejor fue que Ernestina me dijo que sí, Patrullero, que sí me quiere... que sí quiere ser mi novia y que además... (*Pausa.*) Bueno, esa

parte mejor no te la cuento, porque esas son cosas de hombres y los hombres no andan por ahí contando sus cosas de amores... Pero ¿sabes algo? Yo siento que después de todo esto que ha pasado, ya soy un poco más grande... Es como si hubiera crecido de un solo guamazo... (*Reflexivo.*) Es como si, de repente, hubiera dejado de ser un niño. (*La música de fondo ha ido adquiriendo un aire marcial. Huguito reflexiona y habla decididamente.*) Mira el dibujo que te traje. (*Se lo muestra.*) Ese soy yo, mira, me pinté ya cuando sea grande... y me puse traje de militar... No sé... me salió así... A veces, cuando pinto, me salen cosas raras..., pero quedó bonito... Esos que están a mi lado son Simón Bolívar, Ezequiel Zamora y Pedro Pérez Delgado. (*A espaldas de Huguito, en actitud cómplice y glamorosa, vemos a los personajes que han venido a acompañar a Huguito a despedirse de su infancia.*) ¡También me quedaron perfectos!... (*La música toma un aire melancólico.*) Y aquí esta Mamá Rosa... (*Huguito señala en el dibujo y a un extremo de la escena vemos a Mamá Rosa. Huguito anticipa parte de la carta que escribirá en el futuro.*)

(*En off, la grabación original con la voz de Chávez.*)

VOZ EN OFF: «... quizás un día, mi vieja querida, dirija mis pasos hacia tu recinto: sería mi victoria

y sería tu victoria y la de tu pueblo, y la de tu historia; y entonces, por la madre vieja volverán las aguas del río Boconó, como en otros tiempos tus campos regó; y por sus riberas se oirá el canto alegre de tu cristofué y el suave trinar de tus azulejos y la clara risa de tu loro viejo; y entonces, en tu casa vieja, tus blancas palomas el vuelo alzarán y bajo el matapalo ladrará *Guardián*, y crecerá el almendro junto al naranjal, también el ciruelo junto al topochal, y los mandarinos junto a tu piñal, y enrojecerá el semeruco junto a tu rosal, y crecerá la paja bajo tu maizal, y entonces la sonrisa alegre de tu rostro ausente llenará de luces este Llano caliente; y un gran cabalgar saldrá de repente y vendrán los federales, con Zamora al frente, y las guerrillas de Maisanta, con toda su gente, y el catire Páez, con sus mil valientes; o quizás nunca, mi vieja, llegue tanta dicha por este lugar, y entonces, solamente entonces, al fin de mi vida, yo vendría a buscarte, Mamá Rosa mía, llegaría a tu tumba y la regaría con sudor y sangre, y hallaría consuelo en tu amor de madre, y te contaría de mi desengaño entre los mortales, y entonces tú abrirías tus brazos y me abrazarías cual tiempos de infante, y me arrullarías con tu tierno canto y me llevarías por otros lugares...».

HUGUITO: (*En actitud épica.*) Simón, Ezequiel, Maisanta... Mamá Rosa... ¡ya crecí!... ¡ya Huguito es un hombre hecho y derecho y hoy me monto en tu lomo, Patrullero, y me voy contigo hacia el

futuro... (*En sombras, Patrullero se acerca y le ofrece a Huguito su cola para que se monte. Huguito lo hace. Es la despedida de su infancia.*) Es cierto, Mamá Rosa, tú lo dijiste aquella madrugada del 28 de julio, bajo aquel aguacero: «por aquí están pasando cosas que no se habían visto antes»... ¡y son cosas buenas! ¡Adelante, Patrullero! (*La música toma nuevo vigor.*) Llévame a ese lugar de la historia que me toca escribir... Yo soy el Arañero de Sabaneta... el Águila de Sabaneta... el hijo de Sabaneta... ¡Adelante, Patrullero!... ¡Yo soy Hugo Rafael Chávez Frías!

(Patrullero hace un movimiento como el de los caballos cuando se paran en dos patas. Huguito levanta el brazo en señal de victoria. Simón, Ezequiel, Maisanta y Mamá Rosa le despiden emocionados. A la par, los personajes que formaron parte de su infancia: el Tío Ramón, Mauricio Herrera, sus compañeros de juegos, su maestra, Ernestina, su padre, la Tragavenao, todos, en bloque, se suman al sublime momento. La música acentúa la emotividad del final, con las sugeridas notas de un tema que también evoca despedidas: «Patria, Patria, Patria querida, tuya es mi vida, tuyo es mi amor».)

FIN...

POR AHORA

CABALLOS DE LIBERTAD

Reportaje escénico

(Una obra sin edad)

Cuando comencé a escribir esta obra lo hice pensando en el público infantil, al cual le he dedicado la mayor parte de mi trabajo teatral.

La intención era vincular a niñas y niños con los hechos derivados de la guerra de Independencia, y de manera particular, con el evento que selló esa gesta, la batalla de Carabobo; y al hacerlo, contextualizar esos momentos históricos con las circunstancias actuales, con todo lo que estamos viviendo ante nuestra decisión de ser libres y soberanos.

A medida que mis ideas se iban transformando en personajes, situaciones, acciones y textos —por azares de la creatividad y dictados de mi condición de comunicador social— esas ideas se fueron transformando en un guion de mayor espectro tanto en su dimensión dramática como periodística, convirtiéndose en lo que he llamado reportaje escénico, categoría que no figura ni entre los géneros convencionales del periodismo, ni tampoco entre las formas teatrales reconocidas.

En tal sentido, considero que las peripecias y conflictos que en él se exponen, pueden ser apreciados por

niñas, niños, jóvenes y adultos por igual, cada quien con base en sus vivencias, referentes y al conocimiento que tenga tanto de la historia como de la actualidad política, económica y social del momento que nos ha tocado vivir a las y los venezolanos, en tiempos de revolución.

Por ello califico esta obra como un texto sin edad.

La experiencia me dice que cualquier creación que logre atraer el interés del público infantil, si se conecta con la sensibilidad de quienes la acojan y lo hace de manera respetuosa hacia su inteligencia, siempre será bien recibida.

Hecha esta necesaria aclaratoria, les invito a vivir las aventuras de este batallón de caballos heroicos y valientes, símbolo de la rebeldía de un pueblo tan indomable como la de los hombres y mujeres que, hace doscientos años, sembraron en Carabobo nuestro sueño de libertad.

PERSONAJES

CABALLO DEL ESCUDO	YEGUA
GENERAL CABALLO DEL LLANO	CABALLO RASO DEL LLANO
GENERAL CABALLO DEL CENTRO	CABALLO RASO DE ORIENTE
GENERAL CABALLO DE ORIENTE	MILICIANO DEL CENTRO
GENERAL CABALLO DE LOS ANDES	SARGENTO CABALLO DE LOS ANDES
GENERAL CABALLO DE LA PATRIA GRANDE	YEGUA DE ORIENTE
GENERALA YEGUA DEL CENTRO	YEGUA DE LOS ANDES 1
BATALLÓN CABALLOS DE LOS LLANOS	YEGUA DE LOS ANDES 2
BATALLÓN CABALLOS DEL CENTRO	YEGUA DE LOS ANDES 3
BATALLÓN CABALLOS DE ORIENTE	SOLDADO CABALLO DE LOS ANDES 1
BATALLÓN CABALLOS DE LOS ANDES	SOLDADO CABALLO DE LOS ANDES 2
BATALLÓN CABALLOS DE LA PATRIA GRANDE	SOLDADO CABALLO DE LOS ANDES 3
	CABALLO DE LA PATRIA GRANDE 1
	CABALLO DE LA PATRIA GRANDE 2
	YEGUA DE LA PATRIA GRANDE
	VOZ EJÉRCITO IMPERIAL

PRIMER ACTO

ESCENA I

EL PLAN

Al abrirse el telón, se observan el campo y las colinas en donde se desarrollará la acción. Al fondo, de extremo a extremo del escenario, un telón que será utilizado para la retroproyección de imágenes alusivas a los diversos momentos de la obra y en el que se aprecia un extenso paisaje. A lo lejos se escucha un galope. Progresivamente, el sonido se hace cada vez más cercano y vigoroso, hasta que, finalmente, por entre el público ingresa un brioso caballo blanco. Sube al escenario y desarrolla acciones que evidencian que se esconde de alguien. Al percatarse de la presencia del público, con aire informal y amistoso, conversa.

CABALLO DEL ESCUDO: *(Mira hacia los lados con cierta cautela.) ¡Lo logré! ¡Lo logré! Me les escapé. (Relincho y galope victorioso.) Aproveché un descuido de las cornucopias y me escapé. (Ríe de su travesura y en tono confidencial pregunta:) ¿Ustedes conocen a las cornucopias? (Respuestas.) Las cornucopias son esas cosas llenas de flores y de frutas que están encima de mí. (Señala su*

cabeza.) No se confíen de ellas. Son unas chismosas. Cuando les conté mi «plan supersecreto», ahí mismito salieron a decírselo a los demás: (*Imitándolas burlonamente.*) «El caballo se quiere escapar... el caballo se quiere escapar!». ¡Acusetas! (*Transición.*) ¿Y las ramas de olivo?, ¿y las de palma? ¡Ah!, esas son otras: (*Las imita.*) «¡Nadie puede abandonar su lugar en el escudo! ¡Recuerda que somos un símbolo nacional!... ¡Quédate quietecito!». (*Pausa.*) ¿Quietecito yo? (*Ríe.*) ¡Como si no me conocieran! (*Relincha y da un galope por el escenario. Se sienta al borde del proscenio.*) ¿Ustedes sí saben guardar un secreto? (*Respuestas.*) ¡Perfecto! Entonces les cuento mi plan: (*Con un toque de misterio escenifica lo que va narrando.*) ustedes saben que cuando se escucha el himno todo el mundo se queda quietecito, sin moverse. Bueno, yo esperé a que lo estuvieran tocando en uno de esos actos oficiales y en eso... ¡chúquiti!, salté hacia las cintas tricolor que están en la parte de abajo... sí, las cintas amarilla, azul y roja que tienen las fechas de la independencia y de la guerra Federal: (*Con tono catedrático.*) «19 de abril de 1819 y 20 de febrero de 1859», (*Haciéndose el gracioso.*) tomen nota, que eso no pela para el examen. (*Se ríe de su mal chiste y continúa.*) Como «caballo precavido vale por dos», calculé todos mis pasos. (*Se corrige.*) ¿O será mejor decir «mis zancadas»?... total, no importa: esperé que pasaran las primeras estrofas

y justo en la parte que dice «libertad pidió», yo pedí la mía, ¡me salía!, cogí vuelo y di un espectacular salto triple al estilo Yulimar Rojas. (*Agarra impulso, imitando el estilo de la competencia deportiva, da tres saltos y cae en actitud triunfal. Se escucha un nuevo sonido de galope, esta vez sugiriendo la proximidad de otros caballos. Caballo del Escudo se alegra.*) ¡Son mis compañeros... ya se acercan! (*Deliberadamente, cambia el tema.*) ¿Ustedes saben lo que es estar años y años en ese cuartel? (*Explica.*) Sí, así se llama el lugar en donde me tenían encerrado: «cuartel». Déjenme decirles que mi vida allí no era nada emocionante: mientras las banderas se la pasaban todo el tiempo bailando; las lanzas, las flechas y las espadas combatiendo; el arco de cacería, el machete cortando caña y las espigas jugando con el viento, yo me aburría sin hacer nada divertido. (*Pausa.*) Claro, de vez en cuando me llevaban a desfilar. (*Simula hacerlo.*) Pero eso era un ratico y a paso de morrocoy, (*Remeda.*) pero la mayor parte del tiempo me la pasaba encerrado, y esa no es vida para un caballo. Por eso, después de pensarlo muy bien, tomé la decisión y me escapé. (*Pausa reflexiva.*) Menos mal que, por lo menos, hace varios años me enderezaron la cabeza, porque antes la tenía volteada. (*Se pone en la anterior posición del caballo, con la cabeza girada.*) ¿A quién se le ocurriría la «genial idea» de poner a un caballo indómito, brioso

y rebelde como yo, mirando para atrás? ¿Dónde se ha visto eso? Ya hasta tortícolis tenía. (*Endereza la cabeza y hace ejercicios con el cuello.*) Ahora miro hacia adelante, hacia el futuro. (*Se escuchan de nuevo los galopes. Caballo del Escudo reacciona ante ese sonido que reconoce.*) ¡Escuchen... por ahí vienen! (*Transición.*) Hablando de todo como los potros locos: ¿ustedes saben qué es lo que más nos gusta a nosotros los caballos? (*Respuestas que Caballo del Escudo oye con atención.*) ¿Quiénes de ustedes han montado alguna vez a caballo? (*Caballo del Escudo se dirige a quienes han respondido afirmativamente, baja al público e interactúa con un niño o niña que le motive a hacerlo.*) ¿De qué color era ese caballo que tú montaste? (*Respuesta que Caballo del Escudo repetirá en voz alta para el resto del público. Se dirige a otro niño o niña.*) Y tú, ¿de qué color era tu caballo? (*Respuesta.*) ¿Dónde fue eso? (*Respuesta.*) ¿Con quién fuiste? (*Respuesta.*) ¿Qué fue lo que más te gustó de montar a caballo? (*Respuesta.*) ¿Qué sentiste? (*Respuesta del niño o niña. Caballo del Escudo se dirige de nuevo a todo el público.*) ¿Qué se siente al montar a caballo? (*Respuestas.*) ¿Cuál es la sensación? (*Respuestas.*) Yo les voy a decir lo que sentimos nosotros los caballos cuando estamos galopando... (*Caballo del Escudo sube de nuevo al escenario. Con sonido de brisa y suave galope escenifica la narración, mientras en la pantalla*

ubicada al fondo, el paisaje que antes estaba estático cobra movimiento y en animación va ilustrando el recorrido del caballo, el cual prosigue la narración.) el viento acariciándonos la cara, nuestra crin danzando con la brisa, el paisaje a nuestro lado, la sangre fluyendo como un remolino, los cascos levantando la polvareda, pájaros, nubes, ríos, árboles, adelante el horizonte... ¡Eso es lo mejor que le puede suceder a un caballo! *(Transición.)* ¿Y cuál es la palabra que mejor le viene a esa maravillosa sensación? *(Se espera a que alguien del público responda «libertad», palabra que será remarcada vivamente por Caballo del Escudo.)* ¡Sí!... ¡Libertad!... ¡Libertad! *(Se escucha otra vez el galope anterior, sugiriendo la cercanía de los otros caballos; galope que queda de fondo. Caballo del Escudo sentencia:)* La libertad yo la llevé en mis lomos hace doscientos años, aquel 24 de junio de 1821, *(Con este parlamento, el galope crece progresivamente de volumen.)* pero antes de mí, otros caballos valientes y amantes de la libertad hicieron su parte: *(El volumen del galope va en aumento y la animación en pantalla muestra ahora multitud de caballos corriendo libres.)* caballos de Los Horcones, San Mateo, Araure, Niquitao, La Victoria, el Pantano de Vargas, La Puerta, Urica, San Félix, Las Queseras, Achaguas... ¡Carabobo!... ¡Caballos de Libertad!

(Un galope arropa la voz del Caballo del Escudo y hacen su entrada por las colinas los Caballos de Libertad, cinco esbeltos corceles representativos de las diversas batallas libradas en la guerra de Independencia: son los Generales Caballos del Llano, Caballos del Centro, Caballos de Oriente, Caballos de los Andes, Caballos de la Patria Grande. Simultáneamente, por entre el público, ingresan sus cinco batallones de caballos, cuyo número quedará a criterio del director y según las posibilidades de la puesta en escena. Es un auténtico tropel que debe despertar un hondo impacto visual y emotivo entre los espectadores. Siendo «caballos-soldados», su apariencia combina ambas características, cuerpo de caballos y símbolos militares, en correspondencia con la usanza propia de la región que representan. El galope se va fundiendo con la introducción de tema musical. Batallones de Caballos suben al escenario y danzan una vistosa coreografía encabezada por Caballo del Escudo. Un coro de voces mixtas, ya sea grabado o en vivo, canta el que será el tema central y leitmotiv de la obra. De igual modo, puede considerarse que ese mismo coro represente los cinco batallones de caballos, para lo cual requerirá entrenamiento físico y actoral. En pantalla, utilizando la técnica del teatro de sombras, en alegoría de la gesta libertaria, se aprecia la intervención de un grupo de danza contemporánea.)

ESCENA II
LA TÁCTICA

Con acciones y movimientos, los batallones, sus generales y Caballo del Escudo, interpretan el tema, cuya melodía, con variantes adecuadas a cada momento, estará presente a todo lo largo de la obra.

(El coro:)

¡Libertad! ¡Libertad!
En nuestros lomos cabalga
la palabra ¡libertad!

CABALLO DEL ESCUDO:
Somos caballos valientes
vencedores de tiranos,
en Carabobo insurgentes
al imperio derrotamos.

(El coro:)

¡Libertad! ¡Libertad!
En nuestros lomos cabalga
la palabra ¡libertad!

GENERAL CABALLO DEL LLANO:

En las Queseras del Medio
aunque parecía quimera,
los realistas no pudieron
con nuestra lanza llanera.

(El coro:)

¡Libertad! ¡Libertad!
En nuestros lomos cabalga
a palabra ¡libertad!

GENERAL CABALLO DEL CENTRO:

Fue necesario vencer
en San Mateo y La Victoria,
con arrojo y valentía
a la Patria dimos gloria.

(El coro:)

¡Libertad! ¡Libertad!
En nuestros lomos cabalga
la palabra ¡libertad!

GENERAL CABALLO DE ORIENTE:

En estas tierras de oriente
combatimos sin parar,
los caballos «hijo'er diablo»,
¡caballos del mariscal!

(El coro:)

¡Libertad! ¡Libertad!
En nuestros lomos cabalga
la palabra ¡libertad!

GENERAL CABALLO DE LOS ANDES:

Muchos perdieron la vida,
pero al final los vencimos,
los caballos que cruzamos
por los páramos andinos.

(El coro:)

¡Libertad! ¡Libertad!
En nuestros lomos cabalga
la palabra ¡libertad!

GENERAL CABALLO DE LA PATRIA GRANDE:

Unida con lazos toda
la soñó nuestro gigante,
la América soberana
¡el sueño de Patria Grande!

(El coro:)

¡Libertad! ¡Libertad!
En nuestros lomos cabalga
la palabra ¡libertad!

CABALLO DEL ESCUDO:
Con nuestras crines al viento
así lo escribe la historia
unidad, lucha, batalla,
¡caballos de la Victoria!

A nuestro pueblo valiente
un consejo aquí le doy,
vámonos a la batalla
¡porque Carabobo es hoy!

(*A coro:*)
Galope bicentenario
sea en la paz o sea en la guerra,
Caballos de Libertad,
¡caballos rodilla en tierra!

(Todos los caballos, en el centro del escenario, forman una imagen con fuerza poética, ampliamente emotiva, símbolo de unidad. En pantalla se proyecta el cuadro representativo de la batalla de Carabobo.)

ESCENA III
LA ESTRATEGIA

Al concluir la canción, los caballos se ubican en una larga fila —a modo de formación militar—, atentos a las instrucciones de Caballo del Escudo.

CABALLO DEL ESCUDO: *(Con seguridad y don de mando trota de extremo a extremo de la formación.)*
¿Estamos completos? *(Pausa.)* ¿No falta nadie?
(Pausa.) Pasemos revista: *(Redoble.)* ¡Batallón
Caballos de los Llanos!

BATALLÓN CABALLOS DE LOS LLANOS: *(Alzando sus lanzas.)*
¡Caballos de los Llanos, presentes! *(Redoble.)*

CABALLO DEL ESCUDO: ¡Batallón Caballos del Centro!

BATALLÓN CABALLOS DEL CENTRO: *(Enarbolando sus machetes.)* ¡Caballos del Centro, presentes! *(Redoble.)*

CABALLO DEL ESCUDO: ¡Batallón Caballos de Oriente!

BATALLÓN CABALLOS DE ORIENTE: *(Blandiendo sus arcos y flechas.)* ¡Caballos de Oriente, presentes!
(Redoble.)

CABALLO DEL ESCUDO: ¡Batallón Caballos de los Andes!

BATALLÓN CABALLOS DE LOS ANDES: *(Oz y palos en mano.)*
¡Caballos de los Andes, presentes! *(Redoble.)*

CABALLO DEL ESCUDO: ¡Batallón Caballos de la Patria Grande!

BATALLÓN CABALLOS DE LA PATRIA GRANDE: (*Luciendo sus espadas.*) ¡Caballos de la Patria Grande, presentes! (*Redoble.*)

CABALLO DEL ESCUDO: ¡Muy bien! Los felicito por su responsabilidad y su compromiso con la Patria. Han recorrido ustedes montañas y llanuras para estar hoy aquí. Han atravesado ríos y remontado riscos. Han estado a punto de fallecer, pero han llegado para cumplir con nuestra misión. Son ustedes los mejores caballos del mundo. Ahora es necesario... fundamental... imprescindible, que estén al tanto de las acciones que llevaremos a cabo. Por eso les convoqué hoy aquí. (*En tono de arenga militar.*) Ustedes son los caballos que participaron en la guerra de Independencia, batalla que continúa. Los enemigos de la Patria no nos dan tregua ni descanso. Ayer fue el imperio español y hoy de nuevo nos toca enfrentar al mayor imperio de la época, el más grande, sanguinario y poderoso imperio de todos los tiempos. Pero sin organización no hay triunfo posible. Por eso tenemos que organizarnos. ¿Entendido?

TODOS LOS CABALLOS: ¡Entendido, mi Comandante en Jefe!

CABALLO DEL ESCUDO: ¿Alguna pregunta? (*De entre uno de los batallones se levanta una pata.*) ¡Dígame, caballo!

YEGUA: Con todo respeto, mi Comandante, pero aquí no solamente hay caballos... ¡también hay yeguas! *(Hace un movimiento con la cabeza y revela una hermosa melena. Caballo del Escudo se sorprende para luego reaccionar favorablemente.)*

CABALLO DEL ESCUDO: Tiene usted razón y le ofrezco mis disculpas. Esta batalla es de todos... ¡y de todas! Si algo hemos aprendido en nuestras luchas es que la libertad y la paz solo son posibles con igualdad. ¡Atención!: *(Redoble.)* los ejemplares del sexo femenino que forman parte de los batallones aquí presentes, den un paso al frente.

(Diversas yeguas adelantan en todos los batallones.)

CABALLO DEL ESCUDO: ¡Bienvenidas a la lucha, camaradas! ¡Rompan filas!

(Con esta orden se escucha el toque de diana. Los batallones se movilizan, toman diversos puntos de la escena y hacen círculos de trabajo, escuchando atentos las indicaciones de su respectivo líder o lideresa. El toque de diana se transforma en tema musical que invita al combate, y que acompañará la acción escénica en la que coreografía y textos se intercalan con el coro del tema central de la obra: «¡Libertad! ¡Libertad! / en nuestros lomos cabalga / la palabra libertad». Mientras esto sucede, Caballo del Escudo se pasea supervisando los diversos grupos.)

GENERAL CABALLO DE LOS LLANOS: (*Instruyendo a los caballos y a las yeguas bajo su mando.*) En esta nueva batalla, los Caballos de los Llanos aplicaremos la misma estrategia que utilizamos en el Arauca, el 2 de abril de 1819: el factor sorpresa. (*Narra emotivamente. Imágenes históricas alusivas y efectos sonoros de fondo.*) Aquella mañana, antes de la batalla, nuestros soldados patriotas eran apenas ciento cincuenta y cuatro, mientras que los realistas superaban los seis mil.

CABALLO RASO DEL LLANO: ¿Y cómo hicieron, mi General?

GENERAL CABALLO DE LOS LLANOS: Ante la superioridad numérica del enemigo, el Centauro del Llano, José Antonio Páez, les hizo creer a los soldados de Pablo Morillo que les teníamos miedo y que estábamos huyendo.

CABALLO RASO DEL LLANO: ¿Huyendo? ¿Y cómo se puede ganar huyendo?

GENERAL CABALLO DE LOS LLANOS: Esa fue la estrategia: nos dejamos perseguir un buen trecho, como quien se siente derrotado y se retira. (*Los caballos representan la acción que se narra.*) Justo cuando los soldados del ejército invasor estaban confiados, mi General Páez gritó: «¡Vuelvan caras!», que era la señal para devolvernos y agarrarlos por sorpresa. Nuestros jinetes nos jalaban las bridas y ahí enfilamos los cascos, mientras los soldados patriotas empuñaban sus lanzas. Los españoles se quedaron locos y «paticas pa que te tengo». Fue tan grande la carrera que pegaron,

que sus pobres caballos se hicieron pupú en el camino. (*Caballos del Llano ríen y celebran.*) Eso se llama factor sorpresa y así como lo aplicó Páez hace doscientos años, nosotros debemos aplicarlo cada vez que las circunstancias nos lo exijan.

CABALLO RASO DEL LLANO: (*Levanta la mano.*) Mi General, ¿así como cuando en el año 2002, los golpistas celebraban confiados en Miraflores y el pueblo rodeó el palacio y los agarró por sorpresa? (*Imágenes actuales alusivas.*)

GENERAL CABALLO DEL LLANO: Esos cobardes también dijeron «paticas pa qué te tengo» y todavía están corriendo.

CABALLO RASO DEL LLANO: ¡Y algunos también se hicieron pupú en el camino!

(La estrofa del coro acompaña el desplazamiento coreográfico y el Batallón de Caballos del Centro avanza a primer plano.)

GENERALA YEGUA DEL CENTRO: (*Motivando a su batallón.*) Ante las amenazas y agresiones del imperio del presente, el valor y la juventud serán nuestras fortalezas, como lo demostramos en La Victoria el 12 de febrero de 1814. Escuchen: (*Narra reviviendo los hechos. Imágenes históricas alusivas y efectos sonoros.*) en esa ocasión, entre estudiantes y jóvenes seminaristas apenas llegábamos a mil quinientos combatientes, en tanto que los de Boves y de Morales sumaban dos mil quinientos.

La diferencia era grande. El plan de los realistas era cortar las comunicaciones entre Valencia y Caracas y dejarnos «fuera del aire».

CABALLO MILICIANO DEL CENTRO: ¿Fuera del aire? ¿Cómo a VTV el 11 de abril? (*Aparecen imágenes actuales alusivas.*)

GENERALA YEGUA DEL CENTRO: ¡Exactamente, miliciano! Lo cual nos indica que, tanto en el pasado como en el presente, las comunicaciones son fundamentales en el campo de batalla.

CABALLO MILICIANO DEL CENTRO: ¿Y cómo se las arreglaron? En esa época no había internet.

GENERALA YEGUA DEL CENTRO: Temprano comenzó el fuego. (*Sonido ensordecedor de fusiles y cañones en batalla, los caballos desarrollan acciones en las que se ven acorralados.*) Cuando ya nos creíamos perdidos, mi General Ribas exclamó:

CABALLO MILICIANO DEL CENTRO: «No podemos optar entre vencer o morir...».

BATALLÓN CABALLOS DEL CENTRO: «¡Necesario es vencer!».
(*Con este parlamento, los caballos milicianos recuperan el ánimo. Acciones de pelea cuerpo a cuerpo. En señal de haber superado la adversidad, celebran.*)

GENERALA YEGUA DEL CENTRO: (*Sigue el relato.*) Para esos mismos días, cerca de allí, en San Mateo, (*Aparecen imágenes históricas alusivas.*) otro patriota llamado Antonio Ricaurte, viéndose rodeado y con solo cincuenta soldados y soldadas para defender el depósito de municiones, prende

fuego a la pólvora, y ofrece su vida para no entregarle sus armas al enemigo y así darle tiempo a Bolívar de preparar el contraataque.

CABALLO MILICIANO DEL CENTRO: ¿Contra qué?

GENERALA YEGUA DEL CENTRO: CON-TRA-ATA-QUE... Se trata de una acción ofensiva ante el avance del enemigo. Es una respuesta contundente que desmoviliza al adversario.

CABALLO MILICIANO DEL CENTRO: ¿Cómo cuando el paro petrolero? (*Imágenes actuales alusivas.*)

GENERALA YEGUA DEL CENTRO: Ciertamente, ese fue el contraataque del pueblo, su paciencia y su lealtad, un pueblo que prefirió caminar kilómetros para llegar a su casa y hasta cocinar con leña, antes que rendirse.

CABALLO MILICIANO DEL CENTRO: Lo mismo que ahora con la gasolina. La historia se repite.

GENERALA YEGUA DEL CENTRO: Por eso, debemos seguir el ejemplo de Rivas y de Ricaurte: ser una generación victoriosa... ¡Una generación de oro!

CABALLO MILICIANO DEL CENTRO: Hoy tampoco podemos optar entre vencer o morir...

BATALLÓN CABALLOS DEL CENTRO: ¡Necesario es vencer!

(Coro para desplazamiento de los batallones. El Batallón Caballos de Oriente pasa a primer plano.)

GENERAL CABALLO DE ORIENTE: (*Con marcado acento oriental, sin caer en lo caricaturesco.*) La sagacidad de Sucre, el arrojo de Sotillo y la valentía

de Mariño, la bravura que circulaba en su sangre oriental, «nos darán el impulso y la fuerza para enfrentar a los canallas que pretenden quitarnos el máspreciado bien que hemos conquistado».

YEGUA DE ORIENTE: «La independenciam, nuestro máspreciado tesoro». Así lo dice el Plan de la Patria.

GENERAL CABALLO DE ORIENTE: Escuchen con atención: sagacidad. Debemos ser sagaces para adelantarnos a la acción del enemigo.

CABALLO RASO DE ORIENTE: ¿Algo así como saber qué es lo que el enemigo quiere hacer, antes de que lo haga? ¿Es así, mi General?

GENERAL CABALLO DE ORIENTE: ¡Positivo, Caballo Raso! Pero la sagacidad viene con el conocimiento del adversario. Para adelantarnos a las acciones del enemigo, tenemos que estudiarlo y conocerlo a fondo. «Toñito» era un militar muy sagaz.

YEGUA DE ORIENTE: ¿Toñito?

GENERAL CABALLO DE ORIENTE: Mi Mariscal Antonio José de Sucre. (*Aparecen imágenes históricas alusivas.*)

CABALLO RASO DE ORIENTE: Disculpe, pero aun así no pudo evitar que lo emboscaran en Berruecos. ¿Por qué no se adelantó a los planes de quienes querían asesinarlo?

GENERAL CABALLO DE ORIENTE: La respuesta, soldado es: «porque no contaba con la traición». Ese es otro enemigo que a veces está a nuestro lado y no sabemos reconocerlo. A veces el enemigo está infiltrado en nuestras filas. (*Acompañan imágenes actuales alusivas.*)

CABALLO RASO DE ORIENTE: Eso es verdad, yo conozco mucho caballo que se viste de «rojo rojito» y a las primeras de cambio salta la talanquera. (*Transición.*) ¿Y el arrojo? ¿Qué es el arrojo?

YEGUA DE ORIENTE: Cuando nos arriesgamos actuamos con arrojo.

GENERAL CABALLO DE ORIENTE: Eso es verdad, pero ese riesgo no puede ser un acto suicida. Actuamos con arrojo calculando el riesgo y midiendo las consecuencias. El arrojo es una acción extrema, pero inteligente. ¿Quién puede darnos un ejemplo de arrojo?

CABALLO RASO DE ORIENTE: Los pobladores de Chuao, que pusieron con las manos en alto a los mercenarios que venían a atacarnos, actuaron con arrojo y valentía. (*Imágenes actuales alusivas.*)

GENERAL CABALLO DE ORIENTE: Totalmente de acuerdo con usted, soldado. Para tener arrojo hay que tener valentía, lo que se dice tener «guáramo».

CABALLO RASO DE ORIENTE: En mi pueblo decimos «tener tabaco en la vejiga»... y también decimos «tener b...».

GENERAL CABALLO DE ORIENTE: (*Evitando que complete la frase.*) No hace falta que lo diga, soldado. Ya conocemos la expresión. (*El batallón ríe.*) Resumiendo: para salir victoriosos en esta nueva guerra de Independencia, además de la sagacidad del Mariscal Antonio José de Sucre, también necesitamos tener el arrojo de mi General Antonio Sotillo y la valentía de mi General Santiago Mariño. (*Imágenes históricas alusivas.*) ¿Entendido?

TODO EL BATALLÓN DE ORIENTE: ¡Sagacidad, arrojo y valentía!

(Suena el coro, y nuevo traslado de los batallones. Pasa a primer plano el Batallón Caballos de los Andes.)

GENERAL CABALLO DE LOS ANDES: ¿Listos para el ascenso?

SARGENTO CABALLO DE LOS ANDES: ¿Hacia dónde nos dirigimos, mi General?

GENERAL CABALLO DE LOS ANDES: Esa fue la pregunta que le hizo Bolívar a los dos mil quinientos patriotas, que el 22 de junio de 1819 iniciaron una de las más duras y heroicas hazañas que ejército alguno haya llevado a cabo: el Paso de los Andes. *(Imágenes históricas alusivas.)*

SARGENTO CABALLO DE LOS ANDES: ¿El Paso de los Andes? ¿Por las montañas?

GENERAL CABALLO DE LOS ANDES: Bolívar siempre tuvo claro que, para liberar a Venezuela, había que lograr la libertad de todos los pueblos que estaban bajo el yugo del imperio español. Y comenzó por la Nueva Granada, lo que hoy es Colombia, pero... ¿cómo llegar?

SARGENTO CABALLO DE LOS ANDES: Sí..., ¿cómo hizo?

GENERAL CABALLO DE LOS ANDES: Tenía tres opciones: la primera, por la salina de Chita, que era el camino más corto y cómodo, pero que estaba custodiado por los españoles.

SARGENTO CABALLO DE LOS ANDES: Por ahí ni loco.

GENERAL CABALLO DE LOS ANDES: La segunda, por Labranzagrande, donde también los realistas tenían el control.

SARGENTO CABALLO DE LOS ANDES: Por ahí tampoco.

GENERAL CABALLO DE LOS ANDES: La única opción posible era el páramo de Pisba, donde les aguardaba un camino lleno de riesgos y el inclemente clima de la montaña y que, por esa misma razón, estaba descuidado por las tropas invasoras.

SARGENTO CABALLO DE LOS ANDES: ¡La verdad es que ese Bolívar era un vergatario!

GENERAL CABALLO DE LOS ANDES: *(Se dirige a su batallón como si estuviera al frente de la travesía.)* Escuchen: el plan es remontar la cordillera andina y el objetivo, llegar hasta Tunja, en donde el ejército realista, al mando de José María Barreiro, tiene su fortaleza. ¡Comenzamos el ascenso! *(Con este parlamento, todo el batallón desarrolla las acciones que el General va narrando. Música y efectos acentúan la travesía.)*

SOLDADO CABALLO DE LOS ANDES 1: *(Iniciando el ascenso.)* Mi General, estos picos miden más de cuatro mil metros... nunca lo lograremos.

YEGUA DE LOS ANDES 1: ¡Avancemos! ¡Que nada nos detenga!

SOLDADO CABALLO DE LOS ANDES 2: ¡Tengo sed! ¡No hay agua!

YEGUA DE LOS ANDES 2: ¡Tomaremos barro si es necesario! ¡Adelante!

SOLDADO CABALLO DE LOS ANDES 3: ¡Tengo mucho frío!
¡Nos congelaremos con el mal del páramo!

YEGUA DE LOS ANDES 3: ¡Aquí nadie se rinde! Ven...
¡dame la mano!

GENERAL CABALLO DE LOS ANDES: (*En tono narrativo mientras el batallón sigue la acción.*) El viento, el granizo y la nieve les impiden avanzar. Deben abandonar armas y provisiones que pesan demasiado. Muchos no aguantan y se van quedando en el camino. Vienen de atravesar llanuras inundadas en el Arauca por las lluvias de Casanare; hombres y mujeres van cayendo uno a uno por el cansancio, el hambre, los parásitos y las plagas que les azotan... Cuando todo parece perdido, los sobrevivientes divisan el altiplano de Boyacá y allí, desfallecidos y harapientos, con las solas armas de su amor por la libertad, alcanzan la meta que les permitirá prepararse para el objetivo mayor: la Patria Grande.

(*Desarrollada esta acción, General y Caballos del Batallón de los Andes retoman su rol y continúan el diálogo.*)

GENERAL CABALLO DE LOS ANDES: El Paso de los Andes abrió la puerta para importantes victorias, entre ellas la del Pantano de Vargas, en la que Juan José Rondón con sus lanceros hizo morder el polvo de la derrota al ejército español, superior en número y en poder de fuego.

SARGENTO CABALLO DE LOS ANDES: Ese Rondón era otro vergatario.

YEGUA DE LOS ANDES 1: ¡Yo también soy vergataria!

YEGUA DE LOS ANDES 2 y 3: ¡Y nosotras!

(Las yeguas de los otros batallones, al escuchar este parlamento, se ponen de pie y exclaman a coro:)

TODAS LA YEGUAS: ¡Todas somos vergatarias!

GENERAL CABALLO DE LOS ANDES: Eso significa que para enfrentar con éxito al nuevo imperio hay que tener resistencia, para superar las alturas de la guerra económica, *(Imágenes actuales alusivas.)* acumular fuerzas para soportar la tormenta de las sanciones, construir unidad para atravesar los riscos del bloqueo, las penurias de los sabotajes y la pérdida de los bastimentos ocasionada por la inflación inducida, el acaparamiento y la especulación. Ese es nuestro nuevo Paso de los Andes.

(El coro interpreta el leitmotiv de la obra para un nuevo traslado de los batallones. Queda al centro el Batallón Caballos de la Patria Grande.)

GENERAL CABALLO PATRIA GRANDE: ¡Atención batallón!:

Levanten la mano quienes sepan qué es la Patria.

(Varios la levantan. El General se dirige a uno de los caballos.) Dígame, soldado: ¿qué es la Patria?

CABALLO DE LA PATRIA GRANDE 1: Mi General, la Patria es donde uno nace. *(Imágenes alusivas.)*

GENERAL CABALLO PATRIA GRANDE: Muy bien, soldado. Ciertamente, la Patria es el lugar donde hemos nacido, nuestra tierra... Pero ¿solo eso?... ¿Qué más es la Patria? (*Un segundo caballo levanta la mano.*) Lo escucho, soldado.

CABALLO DE LA PATRIA GRANDE 2: Mi General, la Patria es donde uno vive.

GENERAL CABALLO PATRIA GRANDE: Eso también es verdad. Donde vivimos es nuestra Patria, nuestra casa... Y además de ser el lugar en donde nacemos y en donde vivimos, ¿qué es la Patria? (*Una yegua pide la palabra.*) Adelante, soldada.

YEGUA DE LA PATRIA GRANDE: Mi General, para mí la Patria es donde una tiene su corazón.

(Todo el batallón se mira desconcertado con la respuesta. Imágenes alusivas, cargadas de poesía.)

GENERAL CABALLO PATRIA GRANDE: «La Patria es donde se tiene el corazón», ¡muy poético! Pero con poesía no se gana la guerra.

YEGUA DE LA PATRIA GRANDE: Y sin corazón tampoco...

GENERAL CABALLO PATRIA GRANDE: Eso es verdad... Y usted, soldada, ¿dónde tiene su corazón?

YEGUA DE LA PATRIA GRANDE: (*Tras una pausa reflexiva, responde.*) Mi corazón... mi corazón está donde nació, mi corazón también está donde vivo, pero sobre todo mi General, mi corazón está donde amo.

GENERAL CABALLO PATRIA GRANDE: ¿Y cómo es ese amor?

YEGUA DE LA PATRIA GRANDE: (*Inspirada.*) El amor a la Patria es un amor incondicional. Va más allá de cualquier circunstancia.

GENERAL CABALLO PATRIA GRANDE: Entonces podría decirse que la Patria es un gran amor.

YEGUA DE LA PATRIA GRANDE: ¡Un amor grande!

GENERAL CABALLO PATRIA GRANDE: Y ese amor «grande», ¿hasta dónde llega?

YEGUA DE LA PATRIA GRANDE: El amor por la Patria no tiene límites ni fronteras. Es un amor infinito.

GENERAL CABALLO PATRIA GRANDE: Y si el amor por la Patria no conoce límites ni fronteras, si es infinito, ¿de qué tamaño es la Patria?

CABALLO DE LA PATRIA GRANDE 1: (*Levanta la mano.*) Mi General, si el amor por la Patria es grande, también la Patria debe ser grande.

GENERAL CABALLO PATRIA GRANDE: ¿Cómo dijo, soldado?, repita.

CABALLO DE LA PATRIA GRANDE 1: Dije que la Patria debe ser grande...

GENERAL CABALLO PATRIA GRANDE: (*Como pensando en voz alta.*) La Patria Grande... La Patria Grande... ¿Y dónde quedará la Patria Grande? (*Se dirige a otro caballo.*) Soldado, ¿cuál es su Patria?

CABALLO PATRIA GRANDE 2: Mi General, yo soy venezolano. ¡Mi Patria es Venezuela!

GENERAL CABALLO PATRIA GRANDE: ¿Y su Patria Grande? ¿Cuál es su Patria Grande?, ¿dónde queda?

CABALLO PATRIA GRANDE 2: (*Duda.*) ¿Mi Patria Grande?... Esteee... (*Pensando.*)

GENERAL CABALLO PATRIA GRANDE: (*Pedagógico. Imágenes históricas alusivas.*) Un patriota cubano llamado José Martí, dijo que la... la Patria es América; otro patriota nacido en Uruguay, José Gervasio Artigas, afirmó que la Patria somos los que caminamos juntos y José de San Martín, un argentino que también era un gran patriota, sostuvo que su Patria era la Patria Americana. (*Pausa.*) Hace doscientos años, luchando por la integración latinoamericana, un venezolano llamado Simón Bolívar, liberó cinco naciones y a esa unión de patrias la llamó «la Patria Grande».

YEGUA DE LA PATRIA GRANDE: Su amor por la Patria era grande, infinito, sin límites ni fronteras.

CABALLO DE LA PATRIA GRANDE 1: Ahora sí entiendo lo del corazón...

GENERAL CABALLO DE LA PATRIA GRANDE: (*Enérgico.*) ¡Soldados! Este es el Batallón de Caballos de la Patria Grande, el mismo que acompañó a Bolívar, a San Martín, a Artigas, a Martí y a todos los hombres y mujeres que han luchado por una Patria Grande, libre y soberana. Nuestra misión es continuar su obra.

CABALLO DE LA PATRIA GRANDE 1: ¿Y cómo lo haremos?

YEGUA DE LA PATRIA GRANDE: (*Decidida.*) ¡Combatiendo con amor! ¡Luchando con pasión! ¡Defendiendo nuestra libertad con el corazón! (*El batallón aplaude con entusiasmo.*)

GENERAL CABALLO PATRIA GRANDE: ¡Así se habla, soldada! Así como Bolívar pudo derrotar al más grande y poderoso imperio de la época, si unimos nuestras fuerzas, los pueblos de la Patria Grande también podemos resultar victoriosos en esta nueva batalla. (*Batallón celebra las palabras del General.*) Revisemos nuestros pertrechos. (*Con redoble va enumerando y se proyectan imágenes alusivas a cada pertrecho.*) ¡Idioma!

YEGUA DE LA PATRIA GRANDE: ¡Idioma común hablado por más de doscientos millones de latinoamericanos y caribeños!

GENERAL CABALLO DE LA PATRIA GRANDE: ¡Historia!

YEGUA DE LA PATRIA GRANDE: ¡Historia gloriosa compartida por todos nuestros pueblos!

GENERAL CABALLO DE LA PATRIA GRANDE: ¡Cultura!

YEGUA DE LA PATRIA GRANDE: ¡Cultura unida en la diversidad del extenso territorio latinoamericano y del Caribe!

GENERAL CABALLO DE LA PATRIA GRANDE: ¡Economía!

YEGUA DE LA PATRIA GRANDE: ¡Unasur! ¡Mercosur! ¡Caricom! ¡Petrocaribe! y otros mecanismos de intercambio comercial entre los gobiernos latinoamericanos y caribeños.

GENERAL CABALLO DE LA PATRIA GRANDE: ¡Política!

YEGUA DE LA PATRIA GRANDE: ALBA, Celac y todas las formas de unión que nos permitan dar una respuesta efectiva y contundente ante las agresiones imperiales hacia Latinoamérica y los pueblos del Caribe.

GENERAL CABALLO DE LA PATRIA GRANDE: ¡Militar!

YEGUA DE LA PATRIA GRANDE: Dotación de armamento, tecnología, logística y entrenamiento del más alto nivel.

GENERAL CABALLO DE LA PATRIA GRANDE: ¡Mediático!

YEGUA DE LA PATRIA GRANDE: Tele Sur, La Radio del Sur, Prensa Latina y cientos de emisoras de radio y televisión, públicas, privadas y comunitarias, periódicos, carteleras, diarios, semanarios, paredes, megáfonos, cantores, comunicadores callejeros, redes sociales y medios alternativos: la artillería del pensamiento.

GENERAL CABALLO PATRIA GRANDE: Muy bien soldados.

El ánimo y la moral bien en alto. Llamemos a los otros batallones para fijar la estrategia que utilizaremos en la batalla. (*Suena la diana y todos los batallones se movilizan al frente de sus respectivos generales, quienes se disponen a dar las últimas instrucciones. Los batallones se ubican de nuevo, como al principio, en una larga fila, frente al público. Se proyectan imágenes históricas alusivas a la batalla de Carabobo.*)

GENERAL CABALLO DE LOS LLANOS: ¡Caballos de los Llanos! Nosotros lucharemos como lo hicimos con Páez.

BATALLÓN CABALLOS DE LOS LLANOS: ¡Carabobo es hoy!

GENERAL CABALLO DEL CENTRO: ¡Caballos del Centro!
Nosotros resistiremos como Ribas y Ricaurte.

BATALLÓN CABALLOS DEL CENTRO: ¡Carabobo es hoy!

GENERAL CABALLO DE ORIENTE: ¡Caballos de Oriente! Nosotros batallaremos como Sucre, Sotillo y Mariño.

BATALLÓN CABALLOS DE ORIENTE: ¡Carabobo es hoy!

GENERAL CABALLO DE LOS ANDES: ¡Caballos de los Andes! Nosotros peharemos como Rondón.

BATALLÓN CABALLOS DE LOS ANDES: ¡Carabobo es hoy!

GENERAL CABALLO PATRIA GRANDE: ¡Caballos de la Patria Grande! Nosotros venceremos como Bolívar.

BATALLÓN CABALLOS DE LA PATRIA GRANDE: ¡Carabobo es hoy!

TODOS LOS BATALLONES: ¡Carabobo es hoy!

(Con este último parlamento, en gallarda actitud, llega Caballo del Escudo enarbolando la bandera nacional y se ubica al frente de todos los batallones, formando una imagen con fuerza guerrera. Se oye de nuevo la diana y el coro llamando a la victoria: «¡Libertad! ¡Libertad! / En nuestros lomos cabalga / la palabra libertad». Cierra el telón.)

SEGUNDO ACTO

ESCENA IV

LA BATALLA

Al abrirse el telón, se escucha de nuevo el tema musical que identifica la obra. Todos los caballos se encuentran desplegados, ocupando lugares estratégicos en las colinas. Una densa bruma arroja el campo de batalla. Cada General al frente de su batallón. Caballo del Escudo se mueve supervisando y girando instrucciones. Gran expectativa. Se oye, primero lejano y cada vez más cerca, el tema que acompañará el ataque del imperio cada vez que este arremeta. Se sugiere «Simpatía por el diablo», de los Rolling Stones, o cualquier otro que comunique la acción depredadora y genocida, de violencia y perversión, propias de la acción imperial. Caballos de Libertad se preparan. Todos los personajes, situaciones y acciones del ejército invasor serán representados en la pantalla ubicada al fondo de la escena, mediante videos, fotos, documentales, animaciones, ilustraciones, siluetas, formas y figuras que sugieran su presencia y su poderío, evitando caer en estereotipos. De igual manera, se hará con la respuesta patriota, con imágenes actuales y de valor periodístico y documental que contrarresten el ataque del Ejército Imperial. El grupo de danza, el equipo de sombras

y el personal audiovisual responsables de esta faceta de la obra, podrán desplegar su creatividad para lograr darle a esta escena la expresividad y el efecto comunicacional deseados.

VOZ EJÉRCITO IMPERIAL: *(Con inconfundible acento gringo.) ¡Ejército Imperial! ¡América para los americanos! ¡Al ataque!*

(Sube la música, se proyectan imágenes y se oyen audios alusivos a las invasiones que los Estados Unidos han hecho en los países latinoamericanos y caribeños. Estas imágenes son complementadas por los integrantes del grupo de danza, mediante movimientos agresivos, brazos, manos y rostros deformados en pantalla. Caballos de Libertad desarrollan acciones de resistencia.)

CABALLO DEL ESCUDO: *¡Ejército soberano! ¡Respuesta popular! ¡Carabobo es hoy!*

(En pantalla apreciamos imágenes de multitudinarias marchas, movimientos, luchas y concentraciones en diversos países y momentos históricos. Una danza libertaria ejecutada en sombras por los danzarines apoya la respuesta del pueblo. Caballos de Libertad avanzan. Tema «El pueblo unido», por Quilapayúm. El imperio retrocede. Cada ataque y contraataque es seguido por desplazamiento de los batallones.)

VOZ EJÉRCITO IMPERIAL: ¡Ejército Imperial! ¡Torcerles el brazo! ¡A la carga!

(Sube la música, se ven imágenes y se escuchan audios en los que se evidencia la asfixia económica, el bloqueo, el acaparamiento y la especulación. El grupo de danza desarrolla acciones alusivas. Caballos de Libertad reaccionan.)

CABALLO DEL ESCUDO: ¡Ejército soberano! ¡Necesario es producir! ¡Carabobo es hoy!

(En pantalla se muestran imágenes de las comunidades organizadas sembrando y cosechando, empresas nacidas en revolución, líneas de producción endógenas, cooperativas y CLAP en procesos de distribución de alimentos. La danza refuerza esta respuesta con manos solidarias que se entrelazan. El tema «El pueblo unido» acompaña las imágenes y la respuesta de Caballos de Libertad. El imperio recula.)

VOZ EJÉRCITO IMPERIAL: ¡Ejército Imperial! ¡No podemos perder nuestro patio trasero! ¡A dividir!

(Sube la música y las imágenes muestran rostros de los más recientes presidentes de los Estados Unidos, así como de la Unión Europea, la OEA y el Grupo de Lima, en reuniones en las que se le han aplicado sanciones a Venezuela. La sumisión de los gobiernos «perritos en la alfombra» se expresa en los movimientos de la danza. Caballos de Libertad acusan el castigo.)

CABALLO DEL ESCUDO: ¡Ejército soberano! ¡En la unión
está nuestra fuerza! ¡Carabobo es hoy!

(Imágenes de los presidentes y líderes progresistas de América Latina y el Caribe. Reuniones, foros, congresos y eventos continentales. Rostros de representantes y acuerdos con los países aliados: Rusia, Cuba, China, Irán, Turquía. Danza alusiva. Tema «El pueblo unido». El Ejército Imperial «arruga».)

VOZ EJÉRCITO IMPERIAL: ¡Ejército Imperial! ¡Directo a las
mentes! ¡Bombardeen su cultura!

(Imágenes con escenas de consumo y moda desbordados, centros comerciales, cantantes, conciertos fronterizos, programas de televisión, redes sociales, medios de comunicación, educación, religión y todo lo que suponga penetración cultural. Lo superfluo y lo banal danzan tras la pantalla.)

CABALLO DEL ESCUDO: ¡Ejército soberano! ¡Ser cultos
para ser libres! ¡Carabobo es hoy!

(Un torbellino de imágenes con las más diversas expresiones de nuestra cultura, en todas sus formas, géneros y espacios; es la respuesta patriota ante el ataque imperial. Logros en educación, ciencia, tecnología; triunfos deportivos; medios alternativos. El grupo de danza se integra con una propuesta en la que lo contemporáneo fraterniza con lo tradicional. El enemigo se sorprende y retrocede.)

VOZ EJÉRCITO IMPERIAL: ¡Ejército Imperial! ¡Todas las opciones están sobre la mesa! ¡Invasión!

(Sube la música y se aprecian imágenes de la Cuarta Flota navegando sobre el Caribe, drones en la avenida Bolívar, instalaciones eléctricas y petroleras saboteadas, guarimbas, planes terroristas y todas las acciones que evidencien el ataque militar y bélico del imperio. Caballos de Libertad, más unidos que nunca, se enfrentan a la agresión.)

CABALLO DEL ESCUDO: ¡Ejército soberano! ¡Ha llegado el momento decisivo en esta batalla! Como en Carabobo, hace doscientos años, nos jugamos el futuro de la Patria. El enemigo ha jugado todas sus cartas. Ahora juega la última que le queda... ¡y nosotros también!

GENERAL CABALLOS DE LOS LLANOS: Mi Comandante en Jefe, el Ejército Imperial tiene los aviones más veloces que atraviesan los cielos.

GENERAL CABALLOS DEL CENTRO: Mi Comandante en Jefe, el imperio tiene los tanques más poderosos que hay en la tierra.

GENERAL CABALLOS DE ORIENTE: Mi Comandante en Jefe, el enemigo tiene los barcos más grandes que han surcado los mares.

GENERAL CABALLOS DE LOS ANDES: Mi Comandante en Jefe, los invasores poseen la tecnología más avanzada que conoce el planeta.

GENERAL CABALLOS DE LA PATRIA GRANDE: Mi Comandante en Jefe, el adversario tiene el mayor ejército que ha conocido la humanidad.

CABALLO DEL ESCUDO: Hace doscientos años, ante una situación similar, Bolívar dijo: «... ¡y eso qué importa, si estamos dispuestos a ser libres!». Yo hoy digo lo mismo: ¡todo eso qué nos importa si estamos dispuestos a defender nuestra libertad!

TODOS LOS BATALLONES: ¡Libertad!

YEGUA DE LOS LLANOS: Con su permiso, mi Comandante en Jefe: nosotras y nosotros, soldadas y soldados de la Patria, a pesar de todas las ventajas que tiene el Ejército Imperial, a pesar de su poderío, podemos dar la pelea ¡y podemos triunfar, porque estamos del lado correcto de la historia y del pueblo!... Todo lo que necesitamos es coraje y refuerzos.

CABALLO DEL ESCUDO: Coraje tenemos de sobra y lo hemos demostrado, pero... ¿Refuerzos?... ¿Refuerzos? (*Viendo a su alrededor.*) ¡Todos mis soldados están aquí!... ¿De dónde vamos a sacarlos?

YEGUA DE LOS LLANOS: (*Mira hacia el público y el rostro se le ilumina.*) ¡De aquí! (*Señala hacia el auditorio. Se oye el toque de diana y el tema musical de la obra, que queda de fondo.*) ¡Nuestros refuerzos serán las niñas y los niños!

(Junto con todos los caballos baja al público y, con sumo tacto, cada quien seleccionará a una niña o niño, invitándole, con el consentimiento de su representante,

a acompañarle. Lo ideal será que cada actor o actriz seleccione a un niño o a una niña, de modo que los refuerzos de los batallones sean paritarios tanto en cantidad como en sexo. Niñas y niños, junto a los caballos salen por el público, mientras Caballo del Escudo gira instrucciones a los adultos presentes en la sala.)

CABALLO DEL ESCUDO: ¡No deben preocuparse! En este momento, sus hijos y sus hijas van a prepararse para la defensa de la Patria. Ahora conforman el Batallón de Caballos de los Sueños y serán un factor clave en la batalla que estamos por dar, pero para alcanzar el objetivo supremo, los Caballos de los Sueños necesitan de nuestra ayuda. ¿Estamos dispuestos a ayudarles en la misión? (*Respuestas positivas.*) ¡Perfecto! Este es el plan: (*Baja al público y explica.*) cuando los Caballos del Imperio ataquen, el primero en entrar en acción será el Batallón de Caballos de los Llanos, que abrirá camino con sus lanzas. Luego, por el flanco derecho, penetrarán los Caballos del Centro, y por el izquierdo, los Caballos de Oriente. Estas serán maniobras de distracción para obligar al Imperio a emplearse a fondo, mientras los batallones de Caballos de los Andes y de la Patria Grande contraatacan con fuerza por la retaguardia. ¿Entendido? (*Respuestas.*) Cuando los tengamos rodeados, ustedes entran en acción. ¿Cómo? Atención: levanten sus manos. (*Los adultos lo hacen.*) Ahora pónganlas sobre sus piernas. (*Lo hacen y Caballo*

del Escudo también.) Cuando yo les dé la señal vamos a trotar de esta manera. (Caballo del Escudo golpea sus manos sobre sus piernas, imitando el sonido del trote suave de un caballo. Invita al público a que también lo haga.) Primero, trote suave... después, trote firme... más rápido... más fuerte... ¡al galope! (Efectos producidos por los adultos del público llenan la sala y deben motivar a los grandes en la gesta que se anuncia. Caballo del Escudo les estimula con un gran relincho y llamado al combate.) ¡Unidad, lucha, batalla y victoria! (Es de esperarse que el público responda: «¡Viviremos y venceremos!»). A lo lejos se escucha el toque de diana.)

ESCENA V

LA VICTORIA

En esta escena, la final de la obra, debe resumirse el mensaje de valentía, destreza, organización, responsabilidad y, sobre todo, amor patrio propuestos como objetivos de la misma.

En actitud gallarda, Caballo del Escudo sube al escenario, con su bandera en alto y la ondea con orgullo. Silencio expectante.

El tema musical ya asociado con el Ejército Imperial anuncia la cercanía del enemigo y en pantalla comienzan a dibujarse las imágenes que lo representan en toda su violencia.

Se sugiere, por medio de un trabajo de animación o teatro de sombras, recursos recurrentes en la pieza; que la presencia invasora, en lo militar, sea mostrada a través de los elementos que simbolizan sus incursiones históricas: carabelas, cañones y emblemas religiosos, fusionados con la más moderna tecnología bélica: tanques demolidores, aviones de combate, submarinos atómicos, armamento nuclear, cohetes teledirigidos, drones espías y todo lo que represente el más sofisticado arsenal.

De acuerdo a las instrucciones dadas previamente por Caballo del Escudo, y en sincronía con las imágenes que se proyectan en pantalla, el primero en enfrentar el ataque será el Batallón de Caballos de los Llanos, que lo hará de frente al enemigo, el cual se repliega al recibir la embestida de lanzas.

Seguidamente, por los laterales, entran a escena los Batallones de Caballos del Centro y de Oriente, a los que el Ejército Imperial hace retroceder con su salva de bombas de racimo.

En inesperada respuesta de los patriotas, tras la pantalla, se dibujan las siluetas de los Batallones de Caballos de los Andes y Caballos de la Patria Grande, que atacan por la retaguardia, con lo cual se completa la primera fase del plan, que es rodear al enemigo.

Ambos batallones toman el escenario y se suman a los tres ya presentes, para formar un poderoso círculo que debe sugerir visualmente la estrategia de acorralamiento del adversario, cuya presencia y ataque se sigue viendo en pantalla.

Se produce un feroz combate en el cual ambos bandos avanzan y retroceden, acciones que pueden ser representadas coreográficamente, para lo cual será necesario un detallado trabajo en el que lo audiovisual y lo escénico se complementen en armonía para lograr el efecto deseado.

Llegado este momento, el siguiente paso será la entrada del Batallón de los Sueños, el cual, con sus respectivos implementos de combate, estará estratégicamente ubicado tras las cortinas o «patas» del escenario, a la espera de la señal correspondiente.

Pese a la desigualdad de armamentos, los Batallones de Caballos de Libertad mantienen a raya al ejército invasor, el cual amenaza con una arremetida final que ponga fin a la contienda e instaure de nuevo el poderío imperial.

La batalla se transforma en una escena en cámara lenta, con gestos y movimientos que acentúan expresivamente el dramatismo de la guerra.

Caballo del Escudo convoca a sus cinco generales al centro del escenario y les gira instrucciones. Estos salen de escena. Por un instante la batalla se congela, como un cuadro vivo, buscando crear una referencia visual con el lienzo que representa la Batalla de Carabobo. También se detienen música y efectos. Toda la acción se centra en Caballo del Escudo, que se dirige al público.

CABALLO DEL ESCUDO: ¡Ha llegado el momento! ¡Hoy tampoco podemos optar entre vencer o morir! ¡Necesario es vencer! (*Instando al público.*) ¿Estamos listos para vencer? (*Respuestas.*) Bien, nuestra tarea tiene tres etapas. (*Enumera.*) Primera: trote suave. Segunda: trote firme. Tercera: ¡al galope! ¿Entendido? (*Respuestas.*) Esperen mi señal. (*Caballo del Escudo sube al escenario y se une a sus batallones. Se reanuda la pelea, ahora con más ímpetu y fogosidad. Se pone en evidencia la superioridad de poder de fuego del ejército invasor. Caballos de la Libertad resisten. Las imágenes en pantalla muestran las invasiones, guerras y saqueos del imperio en todo el planeta.*

Caballo del Escudo, en acción extrema y de acuerdo a lo planificado, se dirige de nuevo al público y ordena:) ¡Compatriotas! ¡Seamos invictos como en Carabobo! ¡Trote suave! (El público sigue las instrucciones dadas y palmorea sobre sus piernas.) ¡Trote firme! (El público responde con la segunda etapa de su tarea. Caballo del Escudo da la orden final.) ¡Al galope!

(Con esta voz y el efecto en toda su sonoridad, por entre el público ingresan niñas y niños cabalgando briosos caballitos de madera con crines tricolor. Lucen atuendos con elementos que los identifican, de acuerdo al batallón al cual se unirán: sombreros llaneros, ponchos andinos, franelas de pescadores orientales, charreteras y pecheras militares. También portan lanzas, espadas, arcos y machetes de juguete. El toque de fantasía y su corta edad no les resta fiereza, pues guiados por sus generales y los demás caballos, suben al escenario, enfrentan y hacen huir en cómica estampida al ejército invasor, la cual se verá reflejada en la animación o sombras proyectadas en pantalla. Todos unidos se abrazan y celebran. Júbilo total que podrá ser acentuado con todos los efectos, imágenes y emociones que expresen la victoria del pueblo. Finalmente, se escucha la canción del emblema de la obra, ahora con una nueva estrofa.)

Ahora podemos cantar:

«De la Patria somos dueños,
Caballos de Libertad,
el Batallón de los Sueños».

(La estrofa se repite tantas veces como sea necesario, mientras todos los batallones marchan victoriosos. Al centro, niños y niñas hacen rondas cabalgando sus caballos de madera. Con el tricolor nacional en alto, agitando al viento, Caballo del Escudo sube a la cima de una de las colinas y señala a la pantalla, en la cual se proyectan, en su infinita grandeza, los rostros de Bolívar y de Chávez, inspiradores y genios de mil batallas. El telón cierra lentamente.)

FIN

APÉNDICE

ARMANDO CARÍAS:
CINCUENTA AÑOS ARMANDO SUEÑOS

Me inicié formalmente en el teatro infantil el 12 de septiembre del año 1973, por lo que este 2023 —si Dios me mantiene en escena— cumpliré cincuenta años dedicados, enteramente, al teatro para niñas y niños.

Digo septiembre del año 1973 y lo recuerdo con precisión, pues para esos días me encontraba en Colombia, en la primera edición de su Primer Festival Internacional de Teatro, y justo el 11 debíamos presentar en los altos del Teatro Jorge Eliecer Gaitán la obra «Canción para un pájaro», escrita y montada por un grupo de soñadores que días antes habíamos partido del Nuevo Circo, mochila al hombro, con el impreciso rumbo que se tiene a los 18 años.

Al llegar la noticia del sangriento Golpe que se estaba perpetrando contra Salvador Allende y contra la esperanza del pueblo chileno, el Festival suspendió las funciones de ese día. Y todos los grupos, artistas e intelectuales presentes nos hacíamos preguntas que nadie sabía responder, ni siquiera los integrantes de los Mimos de Noisvander, la agrupación chilena que participaba en el Festival.

De ello pueden dar fe Oscar Figueroa y Rocío Rovira, dos de mis más queridos maestros, integrantes de dicha agrupación, quienes, tras el zarpazo fascista, se asilaron y echaron raíces en Venezuela.

Al día siguiente, entre el desconcierto y la solidaridad, se reanudó el Festival y pudimos estrenar la obra, *coleados* en la programación oficial, pues éramos apenas unos chamos que habíamos tenido la osadía de viajar por tierra hasta Bogotá, aspirando participar en un evento internacional al que no habíamos sido invitados. ¡La mayor locura posible!

Los actores, dramaturgos, directores, músicos, recogables y todo lo que hubiera que hacer en la obra, éramos tres jóvenes recién salidos de la Escuela Nacional de Teatro, responsabilidad del Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes (Inciba). ¿Sus nombres? Alejandro Mutis, Alexis de la Sierra y Armando Carías.

Con «Canción para un pájaro» y un morral lleno de sueños, un viaje de fin de semana se transformó en una gira de seis meses que nos llevó, pidiendo cola, por Sur y Centroamérica, viviendo, o mejor dicho, subsistiendo, gracias a esa obra, la primera que monté cuando, cinco años después, ingresé a la Universidad Central de Venezuela como director del Teatro Universitario para Niños, agrupación que fundé con el nombre de «El Chichón» y que dirigí a lo largo de veintiocho años, hasta 2006, cuando me jubilé como trabajador universitario.

Antes y después de esas casi tres décadas laborando y creando en nuestra querida «U, U, UCV», fundé y dirigí otros colectivos de teatro infantil: Los Carricitos (mi

primer grupo), Aló (Cantv), Caracola (Ateneo de Cumaná), Teatro Infantil de Muñecos-TIM (Fundacomún), Teatro Infantil Nacional TIN (Consejo Nacional de la Cultura, y la invalorable participación de otros creadores del teatro para la infancia) y, mi más reciente locura *escénico-periodística*: Comunicalle, del Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información).

En incubación se encuentra Tremenduras, grupo conformado por las y los estudiantes de la unidad curricular Teatro Infantil, que imparto en la Universidad Nacional Experimental de las Artes.

Por todo ello, me defino no solo como un hombre de teatro, sino también como un comunicador para la infancia, ya desde la escena callejera, ya desde el espectáculo de sala, desde la escuela, la comunidad, el centro laboral y también, por supuesto, desde los medios, a través de mi trabajo periodístico, tanto impreso como y radial.

No obstante, en cada uno de esos espacios, la constante siempre ha sido el teatro.

La escena estuvo presente en RNV Activa, el canal juvenil de Radio Nacional de Venezuela, el cual fundé y dirigí durante ocho años (2006-2013). El estudio tenía gradas para el público, tarima y luces para los artistas invitados.

«Manuelita, una niña de la Revolución», se transformó en personaje teatral después de ser un micro radial.

No llevo la contabilidad de las obras y espectáculos para público infantil que he creado, escrito, dirigido, actuado o participado. Sé que son bastantes.

En realidad, hace tiempo que dejé de trabajar para el currículum.

De hecho, me ha costado un mundo lograr acopiar una pequeña parte de los materiales que acompañan este registro de mi historia teatral.

Vaya aquí, pues, con este largo relato, la «partida de nacimiento teatral» de este septuagenario que hoy asume la aventura, no de montarse en un autobús con destino impreciso, sino de proponerse a celebrar sus cincuenta años de vida artística.

Hacer teatro infantil en una sociedad *adultocéntrica*, un mundo que se resiste a entender y a aceptar que las niñas y los niños tienen los mismos derechos culturales que los adultos, no es tarea fácil.

Hasta donde la memoria me alcanza, los únicos artistas de la escena para la infancia que —a lo largo de la historia de los Premios Nacionales de Cultura— han sido reconocidos por su constancia, su obra y sus aportes al teatro venezolano son: Lily Álvarez Sierra y José León, pioneros y maestros de generaciones de cientos de mujeres y hombres que hoy nutren el teatro venezolano.

Sería interesante saber si en las otras categorías del Premio Nacional de Cultura (arquitectura, artes plásticas, cine, cultura popular, danza, música), en algún momento de la historia han sido merecedores y/o merecedoras del mismo, creadoras y/o creadores que hayan dedicado su obra, o parte de ella, a la niñez.



«Todos [y todas] fuimos niños
[y niñas] alguna vez...
pero pocos [y pocas]
lo recuerdan»

ANTOINE DE SAINT-EXUPÉRY



**El Grupo Folclórico
de la escuela a derecho**
Elly Ayer
Luis Santos Hernández
Rosa García 10
David Luján 10
Miguel Fernández
José Albaladejo López
Santiago Cordero
Bartolomé Albaladejo
Apóstolito Cordero Villalón
Luis Hernández Rueda



**Su primer trabajo como director:
El Círculo de Tiza para el grupo
Los Carricillos. De izquierda a derecha:
Gisela Santiana, Wendel Gouveia,
Armando Carías, Jaime Barres,
Aura Gutiérrez, año 1973.**



«Los niños [y las niñas] nacieron
para ser felices».

JOSÉ MARTÍ



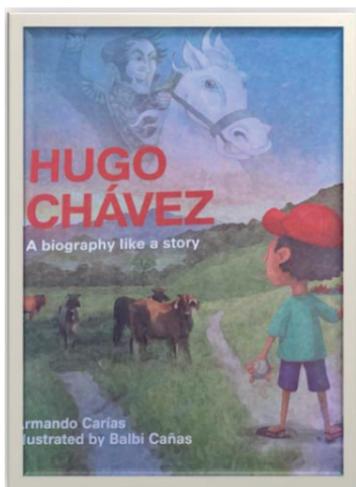


«Podemos citar el ejemplo del grupo El Chichón, fundado por Armando Carías, (...) una agrupación que ha estado a la vanguardia con temas como el divorcio, el maltrato y la sexualidad, por nombrar algunos, y ha enfocado esas temáticas de una forma respetuosa y sin alejarse de maravillar e impresionar a su público con la fantasía.

El Chichón puede ser visto como un teatro que aborda temas sociales, que se acerca mucho a la realidad del niño y de la niña».



MARÍA MILAGROS SABETTA
(Docente, actriz y escritora)



«Los niños [y las niñas] son puro amor, nos dan amor y nos alimentan de pureza, de futuro, de esperanza. Formemos en nuestros niños [y niñas] un corazón para lo hermoso, para lo grande, para el sendero de la Patria. Nuestro corazón de padres, de madres, debe ser para la PATRIA NIÑA, el PUEBLO NIÑO».

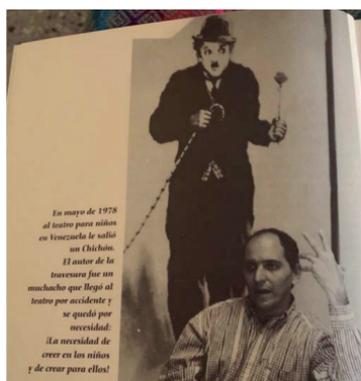
HUGO CHÁVEZ
(Inspirador, guía
y Comandante Eterno
de la Revolución bolivariana)



«Con las obras de Armando Carías crecimos nosotros. Viendo sus obras despertando conciencia. Hoy estuvimos en La Limonera, Baruta, estado Miranda, y nos presentaron la primera obra del Movimiento Nacional de Teatro para Niñas, Niños y Jóvenes César Rengifo. Se llama “La tarea”, escrita y dirigida por Armando Carías, dramaturgo venezolano. Una obra extraordinaria».

NICOLÁS MADURO

(Presidente de la República Bolivariana de Venezuela)





«Armando Carías vive en “otro mundo”, el de los niños y niñas. O tal vez somos los adultos y *adultocéntricos* —expresión suya— los que habitamos otro mundo. Decidió quedarse allí, allá, hasta el fin de los días; no de sus días, pues el tiempo de los infantes no termina nunca. Es un habitante más de ese universo, de ese cosmos, de esas latitudes. Anda por sus cuadras y veredas, con la misma tranquilidad con que vaga por sus sueños. Viaja sobre las nubes y baja por los arcoíris vespertinos, como si nada. Duerme con la cabeza sobre una montaña azul o apoyada en un poema de Aquiles Nazoa. No se anda identificando a cada rato porque, en ese mundo, todos se conocen. Nadie es extraño, nadie es forastero, nadie es inmigrante, así venga de muy lejos. De allí es Armando y allí se siente bien, a sus anchas».

EARLE HERRERA
(Poeta, periodista y humorista)

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
LA TAREA	11
HUGUITO, UN NIÑO DE LA PATRIA	37
CABALLOS DE LIBERTAD	139
APÉNDICE. ARMANDO CARÍAS:	
CINCUENTA AÑOS ARMANDO SUEÑOS	189

La Patria Niña, el Pueblo Niño
(Dramaturgia infantil en tiempos de Revolución)
se imprimió en el mes de noviembre de 2023
en los talleres de la Fundación Imprenta de la Cultura
Guarenas, estado Miranda, Venezuela.
Son 2.000 ejemplares

Tres son las obras de teatro para niños y niñas que componen la presente edición: «La tarea», «Huguito, un niño de la Patria» y «Caballos de libertad». Cada una de ellas busca recuperar el sentimiento nacional y el valor de nuestra cultura e historia (pasada y reciente), utilizando al teatro como un valioso recurso contra la transculturización y los antivalores de estos tiempos.

Armando Carías (Caracas, 1952). Actor, dramaturgo, educador y comunicador social. Fue fundador de la compañía de Teatro Universitario para Niños «El Chichón» (UCV, 1978). Es autor de *Chichones en mi cabeza* (Fundarte, 2013) y *Aproximación a una poética del teatro infantil* (Biblioteca Virtual Cervantes, 2012), entre otras obras. Por su invaluable aporte cultural y compromiso social fue merecedor del Premio Aquiles Nazoa (2023).

